



Universidad de Concepción
Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Geografía
Departamento de Geografía
Magíster en Análisis Geográfico

**(RE) APROPIACIONES Y (RE) SIGNIFICACIONES DEL
ESPACIO PÚBLICO Y LA CENTRALIDAD URBANA EN
CONTEXTOS DE PROTESTA SOCIAL EN CONCEPCIÓN A
PARTIR DEL 18-O**

Trabajo Final de Magíster para optar al grado de
Magíster en Análisis Geográfico



GABRIELA FRANCISCA VARELA ÁLVAREZ

CONCEPCIÓN, CHILE
2022

Profesor guía: Dr. Leonel Pérez Bustamante
Profesor co-guía: Dr. Rodrigo Ganter Solís

AGRADECIMIENTOS

A todos y todas quienes me acompañaron en este proceso.
Al equipo de académicos del Magíster en Análisis Geográfico,
especialmente a su directora, la Dra. Paula Quijada.

A mis profesores guía Dr. Leonel Pérez Bustamante y Dr. Rodrigo Ganter Solís.
Agradezco también al equipo del proyecto VRID “Subjetividad Política Generacional y
Repertorios de Acción Colectiva Estudiantil: ciclos de protesta 2018 y 2019, en las
ciudades de Concepción, Chillan y Los Ángeles”, proyecto en el que se enmarca esta
investigación.

Finalmente agradezco a Sebastián, Wawita y Nino. Mi familia.



RESUMEN

La presente investigación tiene por objetivo reconocer la configuración del espacio urbano, específicamente desde la centralidad urbana, a partir de la identificación de significados y apropiaciones que se identifican en los relatos de las y los colaboradores que participaron en el ciclo de protestas del denominado Estallido Social en la ciudad de Concepción durante el año 2019. Este análisis contempla la identificación de los denominados Objetivos de Acción Directa, Epicentros de la Protesta y el reconocimiento de los discursos de interpelación asociados, entendiéndolos como discursos contrahegemónicos en el marco de la ciudad neoliberal.

La metodología utilizada para esta investigación tiene por instrumentos la cartografía participativa, en torno a la identificación colaborativa de los hitos espaciales asociados a la protesta, y al mismo tiempo, la entrevista en profundidad, con el propósito de dar un sentido narrativo a la lectura de la protesta en la ciudad.

Entre los resultados, se reconocen los principales hitos de reapropiación y resignificación en torno a la protesta que propician la nueva producción de espacios y la nueva lectura del espacio geográfico en torno a la interpelación de símbolos asociados al colonialismo, el patriarcado, el mercado y el Estado en medio de atmósferas del caos, pero entendiendo la ciudad como escenario de una cohesión social sin precedentes en el Chile reciente.

Palabras Clave: Estallido social, apropiación espacial, espacio público, ciudad neoliberal.

ABSTRACT

This research aims to recognize the configuration of urban space, specifically from the urban centrality, from the identification of meanings and appropriations identified in the stories of the collaborators who participated in the cycle of protests of the so-called Social Outbreak in Concepción during 2019. This analysis contemplates the identification of the so-called Direct Action Objectives, Epicentres of the Protest and the recognition of the

associated interpellation discourses, understanding them as counter-hegemonic discourses in the framework of the neoliberal city.

The methodology used for this research has participatory cartography as instruments, around the collaborative identification of the spatial landmarks associated with the protest, and at the same time, the in-depth interview, with the purpose of giving a narrative sense to the reading of the protest in the city.

Among the results, the main milestones of reappropriation and resignification around protest, propitiate the new production of spaces and the new reading of the geographical space around the interpellation of symbols associated with colonialism, patriarchy, the market and the State in the midst of chaos atmospheres, but understanding the city as the scene of unprecedented social cohesion in recent Chile.



ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS	2
RESUMEN	3
ABSTRACT	3
INTRODUCCIÓN.....	7
ANTECEDENTES	8
MOTIVACIONES Y RELEVANCIA.....	11
PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN.....	12
MARCO TEÓRICO.....	13
OBJETIVOS.....	18
DISEÑO METODOLÓGICO.....	19
RESULTADOS.....	23
1. CONCEPCIÓN Y EL 19-O	24
2. HITOS DE LA PROTESTA	27
2.1 TRIBUNALES DE JUSTICIA	28
2.2 PAICARRERA	29
2.3 PLAZA LAUTARO.....	31
3. CIUDADANOS Y MANIFESTANTES: MOTIVACIONES Y DENUNCIAS.....	32
4. CONQUISTA CIUDADANA: NUEVA PRODUCCIÓN DE ESPACIOS	37
A. PLAYA TRIBUNALES.....	39
B. LA CAÍDA DE PEDRO DE VALDIVIA	40
C. RESISTEARTE	41
D. GRAFFITIS.....	43
5. ATMÓSFERAS DEL CAOS	45
5.1 EL NUEVO CONCEPCIÓN.....	45
5.2 ENFRENTAMIENTOS	49
5.3 VIOLENCIAS SINÉRGICAS	51
6. INTERPELACIONES Y NARRATIVAS ASOCIADAS.....	54
6.1 COLONIALISMO	55
6.2 PATRIARCADO.....	57
6.3 MERCADO.....	59
6.4 ESTADO	62
7. ORGANIZACIÓN COLECTIVA.....	64



DISCUSIÓN.....	67
-----------------------	-----------

CONCLUSIONES.....	71
--------------------------	-----------

BIBLIOGRAFÍA.....	73
--------------------------	-----------

ÍNDICE FIGURAS

Figura 1: Resultado Cartografías participativas. Fuente: Elaboración propia.	20
Figura 2: Cartografía Emplazamiento. Fuente: Elaboración propia.....	24
Figura 3: Hitos de la protesta en Concepción. Fuente: Elaboración propia.	27
Figura 4: Zonificación de la manifestación -Tribunales de Justicia. Fuente: Elaboración propia.	34
Figura 5: Recorridos marchas. Fuente: Elaboración propia.	38
Figura 6: Puntos de interpelación. Fuente: Elaboración propia.	54

ÍNDICE IMÁGENES

Imagen 1: Tribunales de Justicia. Fuente: Isis Fuentealba.	28
Imagen 2: Paicarrera. Fuente: Isis Fuentealba.....	29
Imagen 4: Convocatoria Paicarrera. Fuente: Concedesperto.	30
Imagen 5: Plaza Lautaro. Fuente: Isis Fuentealba.....	31
Imagen 6: Afiche convocatoria - Tribunales de Justicia. Fuente: Concedesperto.	35
Imagen 7: Afiche convocatoria - Tribunales de Justicia. Fuente: Concedesperto.	35
Imagen 8: Intervención "La Playa Tribunales". Fuente: Diario Concepción.	40
Imagen 9: Intervención: "La Playa Tribunales". Fuente: Concedesperto.	40
Imagen 10: Afiche Resiste Arte. Fuente: Colectivo ResisteArte.	42
Imagen 11: Resiste Arte. Fuente: Indómita Fotografías.....	42
Imagen 12: Graffiti. Fuente: Indómita Fotografías.....	43
Imagen 13: Graffiti. Fuente: Elaboración propia.	44
Imagen 14: Graffiti. Fuente: Indómita Fotografías.	44
Imagen 15: Calle O'higgins, Concepción. Fuente: Indómita Fotografías.	47
Imagen 16: Los Carrera, Concepción. Fuente: Indómita Fotografías.	48
Imagen 17: Caída Pedro de Valdivia. Fuente: Resumen.cl.....	55
Imagen 18: Estatua Lautaro. Fuente: Radio Biobío Chile.....	56
Imagen 19: Interpelación feminista a la Catedral. Fuente: Indómita Fotografías.	57
Imagen 20: Intervención "Un violador en tu camino" Concepción. Fuente: Diario Concepción.	58
Imagen 21: Incendio Sodimac. Fuente: Indómita Fotografías.	59
Imagen 22: Barricada Barros Arana. Fuente: Concedesperto.	60
Imagen 23: Intervención Gobernación Regional. Fuente: Isis Fuentealba.	62
Imagen 24: Intervención Seremi de Bienes Nacionales. Fuente: Isis Fuentealba.....	63
Imagen 25: Intervención ex Registro Civil. Fuente: Elaboración propia.....	63
Imagen 26: Cadena humana Tribunales de Justicia. Fuente: Indómita Fotografías.....	64
Imagen 27: Intervención Tribunales de Justicia. Fuente: Leslie Fernández.	69

ÍNDICE TABLAS

Tabla 1: Participantes Cartografías participativas. Fuente: Elaboración propia.	21
Tabla 2: Participantes Entrevistas semiestructuradas. Fuente: Elaboración propia.	21
Tabla 3: Tipos de violencias por región. Fuente: INDH.	52

INTRODUCCIÓN

El estallido social levantado en el octubre chileno de 2019, se instaló en nuestro país como un fenómeno que remeció a toda la ciudadanía. La magnitud con que se levantó el movimiento social que instalaba demandas en torno a la estructura económica y social de la desigualdad, plasmó en las diversas ciudades del país, el malestar de una población que logró alterar los espacios públicos y las dinámicas que éstos contenían en su cotidianidad.

Los movimientos sociales, desde la construcción de sus objetivos y el despliegue de la organización colectiva, a través de diversos repertorios, son capaces de construir – o reconstruir- las narrativas urbanas que devienen en nuevas realidades urbanas, cargadas de diversos símbolos y apropiaciones. Desde ello, la relevancia que asume la ciudad es fundamental, tanto desde la esfera material como simbólica, ya que como menciona Caulkins, Fontana, Aracena y Cobos (2020), las ciudades anidan las disputas políticas y al mismo tiempo delimitan la proyección de nuevos territorios.

Las ciudades han de ser entendidas como el producto de las relaciones sociales y la construcción sincrónica que allí se produce. Lefebvre (1968) sostiene que el derecho a la ciudad debe ser entendido como “el derecho de los habitantes urbanos a construir, decidir y crear la ciudad y hacer de ésta un espacio privilegiado de lucha anticapitalista” (Lefebvre 1968 en Molano, 2016). En línea con ello, David Harvey agrega que el derecho a la ciudad es “mucho más que un derecho de acceso individual o colectivo a los recursos que ésta almacena o protege; es un derecho a cambiar y reinventar la ciudad de acuerdo con nuestros deseos” (Harvey, 2013).

En el marco del octubre chileno, y considerando la ciudad como un escenario fundamental para su comprensión, este proyecto busca identificar las nuevas configuraciones espaciales que pone sobre la mesa el contexto de protesta, primero, desde lógicas de apropiación, entendiendo que a través de la apropiación urbana se expresan los espacios de disputa y construcción de territorio (Caulkins et.al, 2020) y segundo, desde lógicas de significación, donde se logra identificar la conexión del espacio con sus habitantes tanto a nivel biográfico como cultural (Berroeta, Carvalho y Di Masso, 2016).

Este proyecto de investigación se enmarca en los lineamientos de la geografía urbana, en torno a la búsqueda y comprensión de la evolución y el desarrollo de las ciudades, en diálogo con lo que plantea la geografía humana, en torno a la comprensión de las comunidades urbanas, identificando y describiendo los elementos que dan sentido y configuran la estructura urbana, tanto física como humanamente hablando (Salgado, 2012). De este modo, este proyecto busca comprender las relaciones espaciales que abren espacio a nuevas realidades urbanas, donde la ciudad es el principal escenario.

El proyecto toma lugar en la comuna de Concepción, ciudad reconocida por su numerosa población universitaria y su amplia y efervescente participación en diversos hitos socio-políticos (2006, 2011, 2018 y 2019). De este modo, el proyecto busca contribuir desde un enfoque regionalista al conocimiento de las realidades urbanas locales que, si bien se configuran en torno a un hito histórico y transversal para el país, consideran el relato local de las relaciones del espacio en torno a sus propias características materiales y simbólicas.

Finalmente, es importante mencionar que este proyecto se enmarca en el proyecto Multidisciplinario “Subjetividad Política Generacional y Repertorios de Acción Colectiva Estudiantil: ciclos de protesta 2018 y 2019, en las ciudades de Concepción, Chillán y Los Ángeles” financiado por la Vicerrectoría de Investigación y Desarrollo de la Universidad de Concepción.

ANTECEDENTES

Las expresiones colectivas en Chile, desde una mirada histórica y basadas en la organización de la ciudadanía, se expresan con notoriedad a partir del Gobierno de la Unidad Popular, identificando sentidos de democratización y participación, a partir de diversas instancias de asociatividad, configurando un fenómeno reconocido como *Poder Popular* (Cárcamo, 2019).

De ahí en más, y poniendo especial énfasis en el historial de movimientos sociales desde el siglo XXI, vemos un incremento en la participación de la ciudadanía, lo que nos ha

permitido identificar el diálogo – o la tensión dialéctica- entre los movimientos sociales y el sistema político imperante.

El año 2001, con el reconocido *Mochilazo*, comienzan los primeros hitos de participación masiva de estudiantes – en este caso secundarios – levantando demandas en torno al cuestionamiento del modelo educativo. La demanda que se instala como eje principal de movimiento estudiantil del 2001, se relaciona principalmente al pase escolar y al negocio que ejercen las empresas privadas como obstáculo para el libre derecho a la educación. Para muchos, este proceso es considerado *el comienzo de todas las revueltas*, ya que a diferencia de otras luchas significativas, ésta fue considerada un triunfo social en base a la organización colectiva de los jóvenes (El Desconcierto, 2021).

Luego en el año 2006, en la denominada *Revolución Pingüina* se retoma el sentido de denuncia contra el modelo económico, y en consecuencia educativo, esta vez desde la demanda estructural en contra de la Ley Orgánica Constitucional de Enseñanza (LOCE) que entre otras cosas, regula la jornada escolar completa, el acceso a la Prueba de Selección Universitaria (PSU) y la tarifa del transporte público para los y las estudiantes. El sentido de denuncia rápidamente hizo sentido entre los estudiantes, llegando a los casi 400 establecimientos educativos paralizados a nivel país (Olivares, 2012).

Posteriormente, el año 2011 se levanta –hasta ese entonces– una de las mayores movilizaciones desde el retorno a la democracia, liderada esta vez por estudiantes universitarios y secundarios, quienes tenían por principal consigna “Educación gratuita y de calidad”, donde se exigía un cambio estructural al modelo educativo chileno en torno a la reforma al sistema de acceso a las universidades, el aumento de fondos destinados a universidades estatales, la democratización del sistema de educación superior, entre otros. Por otro lado, desde las denuncias de los secundarios se planteaba la necesidad de una reforma constitucional que garantizara el derecho a la educación por sobre la libertad de enseñanza, además de la denuncia por una educación igualitaria, gratuita, laica y de calidad a todos los establecimientos del país (Jara, 2021).

Otro de los hitos importantes en las últimas décadas, esta vez al margen de las demandas por la educación a nivel estructural, corresponde al *Mayo Feminista* del año 2018, donde se levanta la movilización a partir de los casos de acoso y abuso sexual en instituciones de educación superior – que luego serán extendidas a denuncias de otras instituciones –. Esta movilización, tuvo un carácter transversal, ya que si bien comienza con espacios de educación superior, en poco tiempo llega a movilizar diversos espacios donde conviven secundarias, universitarias, líderes, activistas, investigadoras, académicas, etc. Organizándose a través de amplias manifestaciones en el espacio público y organizaciones internas como asambleas y cabildos feministas.

Estas manifestaciones, ciertamente, destacan por su carácter político y social, pero al mismo tiempo lo hacen desde su dimensión espacial, donde las calles y las plazas de las ciudades se convierten en un eje central de las expresiones de descontento y organización de la ciudadanía (Benski, Lengman, Perrugoria y Tejerina, 2013 en Fernández, 2013).

El malestar acumulado desde el agotamiento del modelo, que nace desde las conciencias más individuales, aflora a la superficie expresando como resultado la recuperación de los espacios públicos. En ese sentido son los espacios dispuestos para la pausa en la ciudad, aquellos que funcionan como hitos estratégicos para la expresión del malestar. Desde ello, fácilmente podemos ver como los/as ciudadanos/as *se toman las plazas convirtiéndolas en fortines de la ciudadanía* (Roitman, 2011 en Fernández, 2013).

Al respecto, de acuerdo a la investigación llevada a cabo en Concepción por Ganter, Fuica y Vergara (2017), se identifican los principales repertorios de acción colectiva de los y las jóvenes participantes del movimiento estudiantil en Concepción, clasificados en *acciones de arte callejero*, referidas a las intervenciones artísticas-urbanas fijas, que conmemoran algún acontecimiento o interpelan directamente al Estado o la institucionalidad. Por otro lado las *prácticas carnavalescas* que mezclan la performatividad entre la marcha con contenido político y de denuncia, con la tradicional fiesta urbana que contempla parodia, burla, sarcasmo, música, danza, etc. Y Finalmente *encuentros efímero-masivos* entendidos como las intervenciones más elaboradas, que contemplan mayor organización tanto en la convocatoria como en su planificación. Normalmente se trata de encuentros situados en

espacios públicos emblemáticos de la ciudad, para llamar la atención de la ciudadanía, más allá de los/las estudiantes (Ganter, Fuica y Vergara, 2017).

A partir de lo anterior, podemos inferir que a partir de la movilización ciudadana – en este caso desde el movimiento estudiantil – si bien es posible identificar repertorios de acción colectiva, desde las narrativas de denuncia, desde las trayectorias biográficas asociadas a lo político, desde el análisis del modelo neoliberal y la asimilación de las juventudes, etc. Es posible también hacer un análisis espacial en torno a la expresión de la denuncia y el malestar desde la ciudad y los sentidos de apropiación y significación.

MOTIVACIONES Y RELEVANCIA

El valor que propone esta investigación, se relaciona con la relevancia que tiene el hito político y social que representa el Estallido Social, tanto a nivel estructural, a partir de la Convención Constitucional, muchas veces señalada como *hija* de la movilización del octubre chileno, sino también a nivel cotidiano, desde una mirada geográfica, entendiendo la relación que hay entre las relaciones sociales y el entorno -en este caso, urbano-.

Desde allí, me parece fundamental el abordaje geográfico de este fenómeno, sobre todo en este caso, desde su diálogo con el análisis sociológico, para reconocer los diversos elementos de la dimensión espacial, pero al mismo tiempo analizando el sentido que hay detrás de la organización colectiva y sus repertorios, a través del análisis textual.

Además, y como segundo eje de relevancia, sitúo esta investigación desde mi experiencia personal en la ciudad de Concepción, llevando adelante una investigación situada, a través del análisis socio-espacial que me involucra como investigadora, pero al mismo tiempo, como ciudadana y manifestante.

Me parece sumamente importante como investigadora, relevar el carácter regionalista de este trabajo, considerando además, que la mayoría de las veces se entiende la Revuelta desde un enfoque centralista, específicamente desde su epicentro por excelencia – según los medios-, *Plaza Dignidad* en Santiago. Esta investigación pretende presentar sus resultados y

reflexiones como insumo histórico y analítico de la ciudad de Concepción en torno al hito del 18-O, desde la riqueza de sus propias lógicas espaciales y sociales en torno a la denuncia, la apropiación, la interpelación y sus significados, plasmados en la ciudad.

PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN

¿Cómo se despliegan las lógicas de re apropiación y re significación del espacio público y la centralidad urbana en contextos de protesta social en el marco del 18-O en Concepción?

¿Cuáles son los epicentros de la protesta en Concepción?

¿Quiénes y cuáles son los agentes, símbolos y modos de acción colectiva desplegados en la centralidad urbana en marcos de protesta?

¿Cuáles son los discursos en torno a la apropiación y significación del espacio público a nivel individual y colectivo?



MARCO TEÓRICO

La revuelta del octubre chileno, se instaló en nuestro país, sin duda remeciendo los cimientos estructurales de la cotidianidad y de los imaginarios sociales que habían sido construidas históricamente sobre las nociones de país. Estas transformaciones, abarcan diversas esferas de la vida en sociedad, donde ciertamente, hay un rol fundamental de la configuración y producción del espacio geográfico. Desde ello, se vuelve relevante enmarcar teórica y conceptualmente los elementos y fenómenos que allí dialogan para el abordaje del objeto de estudio.

Desde los postulados de Milton Santos, a través de su texto *La naturaleza del espacio* (2000), se releva la importancia del espacio geográfico, como el escenario donde se fusionan materialidades y acciones, tanto desde condiciones locales y globales, donde al mismo tiempo inciden redes que integren y disuelvan las acciones de la sociedad (Santos, 2000 en Hernández, 2001).

En esta línea, el autor recalca el eje de las coexistencias, es decir, donde se reconoce que el espacio “es el que reúne a todos, con sus múltiples posibilidades diferentes de uso del espacio, relacionadas con posibilidades diferentes de uso de tiempo” (Hernández, 2001). Desde ello, se vuelve fundamental comprender que el contenido que adquirirá el espacio tendrá su génesis a partir de los vínculos entre el individuo y la sociedad, entendiendo que es justamente allí donde se recrean las relaciones funcionales, de interdependencia, de cambio o de reproducción que serán fundamentales al momento de proyectar la vida social-cultural. Es importante considerar que el espacio, tanto desde su carácter material como simbólico, ha estado – y estará- sujeto a los proceso estructurales ligados a la producción, la cultura y la territorialidad (Santos, 2000).

Siguiendo esta dirección, Henri Lefebvre plantea que a partir de las nociones de la producción del espacio, podemos encontrar dos ejes; el *espacio abstracto* reconocido como un instrumento político, manipulado principalmente por el poder y representado principalmente por el espacio del capitalismo, asociado al diálogo entre la configuración espacial y la acumulación de capital para la producción y planificación espacial. Y por otro

lado el *espacio diferencial*, identificado como las formas de resistencias contra la hegemonización del espacio abstracto y sus emblemas. El espacio diferencial será identificado entonces desde su potencial esencia dialéctica y de potencial conflicto (Barringo, 2013).

En diálogo con lo anterior, Lefebvre también lee el espacio desde tres ejes que se articulan constantemente entre sí configurando lo que denominará el *espacio social* (Torres, 2016). Hablamos del *espacio material*, desde lo físico; el *espacio representado*, que será entendido como el espacio concebido, conceptualizado y en consecuencia, planificado; y finalmente el *espacio vivido*, referido a las percepciones del espacio, donde confluyen diversas apropiaciones del espacio material como representado (Torres, 2016).

Desde ahí, entendemos que toda sociedad está en constante producción del espacio, con todas las contradicciones y disputas en torno a la definición, orden y usos en torno a él. Sin embargo, es importante considerar las relaciones de poder que inciden en la producción del espacio. En términos foucaultianos podemos entender que el poder crea discursos, que al mismo tiempo dan sentidos al poder para eventualmente ser materializados (Arancibia, 2010), encontrándonos ahí con una perspectiva espacial del poder.

Henri Lefebvre problematiza el rol de los discursos hegemónicos en el ejercicio del poder sobre el espacio social, planteando

¿Es concebible que el ejercicio de la hegemonía podría dejar el espacio sin tocar? ¿podría el espacio no ser más que el locus pasivo de las relaciones sociales? La respuesta es no. La hegemonía hace uso del espacio, en el establecimiento, sobre la base de una lógica subyacente de los conocimientos y la experiencia técnica de un sistema (Lefebvre, 1991).

Desde allí, nos podemos cuestionar el rol que adquiere el espacio público, entendiéndolo como el lugar de encuentro, pensado por y para el ejercicio de la vida en

sociedad, no solo desde la interacción social, sino también para el desarrollo de la cultura, la política, la identidad y el interés social por lo público (Fonseca, 2015).

Es preciso mencionar que desde las nociones de espacio público, debemos considerar su regulación administrativa, en términos de dominio de suelo, garantías de derechos de acceso y uso, entre otros. Desde esta relación se plantea que es en

Los espacios públicos donde la crisis de una ciudad o de la urbanidad se manifiesta; es decir que a través de ellos, de las condiciones en que se encuentran y las actividades que ahí se realizan que podemos conocer y evaluar las deficiencias, las costumbres y las formas de vida de la ciudad (Fonseca, 2015).

Como ha planteado el autor, es en la ciudad donde podemos ver el cruce de múltiples realidades, nociones y producciones del espacio social – en términos de Lefebvre-. La ciudad, desde Arendt (2005), se entenderá como el “escenario privilegiado donde la gente se organiza para actuar y hablar juntos; se trata del espacio donde uno “aparece” ante otros y otros “aparecen” ante uno, es decir, donde los actores hacen su aparición de modo evidente y manifiesto” (Arendt, 2005 en Ganter, Vergara y Fuica, 2017).

Asimismo, según los aportes de Lefebvre (1968) y Massey (1992), entenderemos que la ciudad adquiere un rol fundamental desde sus elementos tanto simbólicos como materiales, configurando así las disputas políticas que en ella ocurren, y en consecuencia, la proyección de nuevos territorios.

A partir de ello, es necesario considerar las características estructurales que aquel espacio representado – desde Lefebvre- propone. El caso chileno, reconocido mundialmente como la *cuna del neoliberalismo* sostiene bajo dichas lógicas el curso de sus dinámicas sociales, económicas y, por supuesto, urbanas.

La hegemonía neoliberal es un método de gobernanza que establece normas de hacer ciudadanía. Desde ello, se define la *ciudad neoliberal* a partir de la des-politización de la

esfera pública, naturalizando las des-ideologización de las instituciones y los individuos, esperando que estos procesos queden únicamente a manos del mercado (Janoschka e Hidalgo, 2014). Además, instala un modo de hacer ciudad a partir de la división de clases sociales, una para las élites y otra para las clases obreras (Ramírez, 2008).

Entonces, entendiendo que en la ciudad confluyen diversos discursos de poder sobre una base de representación espacial neoliberal, David Harvey a través de su texto *Ciudades Rebeldes* plantea la importancia de entender la ciudad como un producto social, y en consecuencia, un espacio urbano como producto de la economía capitalista, que al mismo tiempo configura lugares de resistencias a partir de los movimientos sociales urbanos (Harvey, 2013).

Estas resistencias, tienen una lectura del autor que dialoga con lo propuesto por Lefebvre en torno al *Derecho a la Ciudad* entendido como “el derecho de los habitantes urbanos a construir, decidir y crear la ciudad, y hacer de ésta un espacio privilegiado de lucha anticapitalista” (Lefebvre, 1969 en Molano, 2016). Enmarcándose así no solo en un deseo individual, sino colectivo en torno a la resistencia, la transformación y el efectivo uso del poder de la ciudadanía en el proceso de urbanización:

La conflictividad social en la ciudad es ferviente. En los espacios urbanos históricamente han emergido revoluciones, protestas, disturbios e innumerables desacuerdos en la forma de organizar el mundo urbano, nunca ha sido un espacio armonioso, sin conflicto o violencia (Talledos, 2015 en Riquelme, 2021).

Es importante entonces conocer y comprender los impactos que tiene la acción colectiva sobre la ciudad, donde sin dudas influye la propuesta simbólica de una ciudad – que no necesariamente sea neoliberal – y al mismo tiempo a través de estrategias materiales como estrategias que sirvan para la re-configuración del espacio urbano que se habita, comprendiendo que el espacio geográfico se torna un instrumento de acción política y de construcción de identidad colectiva, donde “los nuevos movimientos sociales tensionan la dimensión hegemónica y antagónica del espacio que se manifiesta en la creación de nuevas

territorialidades mediante la ocupación y resignificación del espacio en la ciudad” (Díaz y Candón, 2014).

Es interesante comprender cómo se articulan las individualidades en torno a los discursos y deseos que desean plasmar de forma colectiva en el espacio geográfico. Entenderemos esta articulación desde los *repertorios de acción colectiva*, que son entendidos desde Tilly (2002) como el conjunto de prácticas aprendidas y compartidas que cruzan un proceso de deliberación relativo para actuar en colectividad.

Estas acciones, en línea con lo propuesto por Tilly (2002), es clasificado por Sidney Tarrow (1998), quien agrupa los repertorios de acción colectiva en tres tipos: *enfrentamientos violentos, la manifestación pública organizada y la alteración creativa del orden público*. Entonces, desde la heterogeneidad y multiplicidad de acciones colectivas, es posible plantear que estamos frente a diversas formas de organización del colectivo social sobre el espacio público a través de la exhibición y visibilización de nuevas subjetividades, la búsqueda por la resistencia y las nuevas formas de expresarla y finalmente, la búsqueda de un proyecto de sociedad alternativo (Lago, 2015 en Riquelme, 2021).

Desde los movimientos sociales y su presencia en el espacio público a través de los *repertorios de acción colectiva* podemos reconocer que en la actualidad nos enfrentamos a diversas y “novedosas formas de reorganización real y simbólica de los espacios públicos en la ciudad, como resultado de una manera diferente de vivirla, de relacionarse y de pensarla” (Fonseca, 2015).

A partir de estas disputas por la apropiación del espacio público, según plantean Caulkins, Fontana, Aracena y Cobos (2020) en su análisis socio-espacial sobre Plaza Dignidad en Santiago, cobra sentido en sí misma, ya que más allá del ejercicio de denuncia que se emplaza en lo público, es posible ver que estamos frente a diversos territorios que están en conflicto, y en consecuencia, en construcción. Entonces se

Encarna la pugna entre distintas proyecciones políticas colectivas sobre el espacio, que se materializan sincrónicamente en la ciudad. Qué elementos permanecen, cuáles

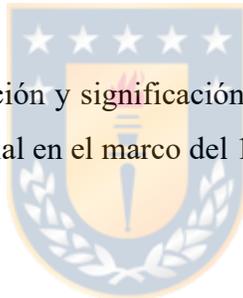
se reutilizan, cuáles se destruyen o cuáles se resignifican, es clave para comprender los límites establecidos entre estos territorios que entran en conflicto y se configuran como partes de una misma ciudad (Caulkins et.al, 2020).

A partir de ello, los autores plantean ciertos argumentos clave para entender la disputa política y espacial que genera el denominado “estallido social” en Chile. Primero plantean *que la ciudad se constituye como el soporte material de la lucha, que el territorio es un proyecto político en permanente construcción* y finalmente *que el Estado reproduce su proyecto político capitalista, colonial, patriarcal y centralista a través de la ciudad, frente a utopías contrahegemónicas* (Caulkins et.al, 2020).

OBJETIVOS

Objetivo General

Comprender las lógicas de apropiación y significación del espacio público y la centralidad urbana en contextos de protesta social en el marco del 18-O en Concepción.



Objetivos Específicos

1. Identificar y describir hitos espaciales desplegados en la centralidad urbana en lógicas de protesta social en Concepción a partir del 18-O.
2. Identificar y describir a los agentes, símbolos y repertorios de acción colectiva contenidos en el espacio público y la centralidad urbana en contextos de protesta a partir del 18-O en Concepción.
3. Reconocer los discursos de apropiación y significación del espacio público a nivel individual y colectivo a partir del 18-O en Concepción.

DISEÑO METODOLÓGICO

El área de estudio donde se emplaza la investigación corresponde a la comuna de Concepción, capital de la región del Biobío y capital de la provincia con el mismo nombre. Actualmente, la ciudad de Concepción es reconocida por su amplio porcentaje de población universitaria, que al mismo tiempo produce nuevas dinámicas en la ocupación del espacio, especialmente cuando de movimientos sociales se trata (2006, 2011 y 2018). Esto ha situado a la comuna, como un territorio que históricamente ha anidado diversos rituales de manifestación social, desde una mirada nacional.

Este proyecto, plantea la observación del espacio geográfico de la centralidad urbana en Concepción, entendiendo que allí se mantienen las áreas centrales históricas, cargadas de poder político, administrativo, financiero, de gestión, de intercambio, etc. Lo que da cuenta de la dimensión simbólica de estos lugares (Beuf, 2016).

Este proyecto corresponde a una investigación de tipo descriptivo-relacional, ya que busca comprender las lógicas de apropiación y significación en el marco de protesta del 18-O y relacionar dichas lógicas con la configuración espacial que este fenómeno instala. Al mismo tiempo, el proyecto cuenta con un enfoque cualitativo que busca la comprensión de fenómenos en tono a los significados de las y los sujetos, desde donde se basa la acción individual (Sisto, 2008).

Las técnicas de levantamiento de información serán entrevistas y cartografías participativas, ambas planificadas de manera online, sin embargo, sujetas a su posible aplicación presencial en la medida que las normas sanitarias lo permitan.

Las cartografías participativas, como instrumento, buscan la identificación de los principales hitos en torno al conflicto, la disputa por el espacio público, el desplazamiento de las masas, etc. En torno a la idea de reconocer en el espacio, a través de manifestantes, los principales nodos que configuran el espacio de la protesta en Concepción. Desde la interacción en línea, las cartografías participativas se llevarán a cabo a través de la plataforma

de Google *My Maps*, que permite señalar sincrónicamente hitos espaciales en un plano cartográfico en línea.

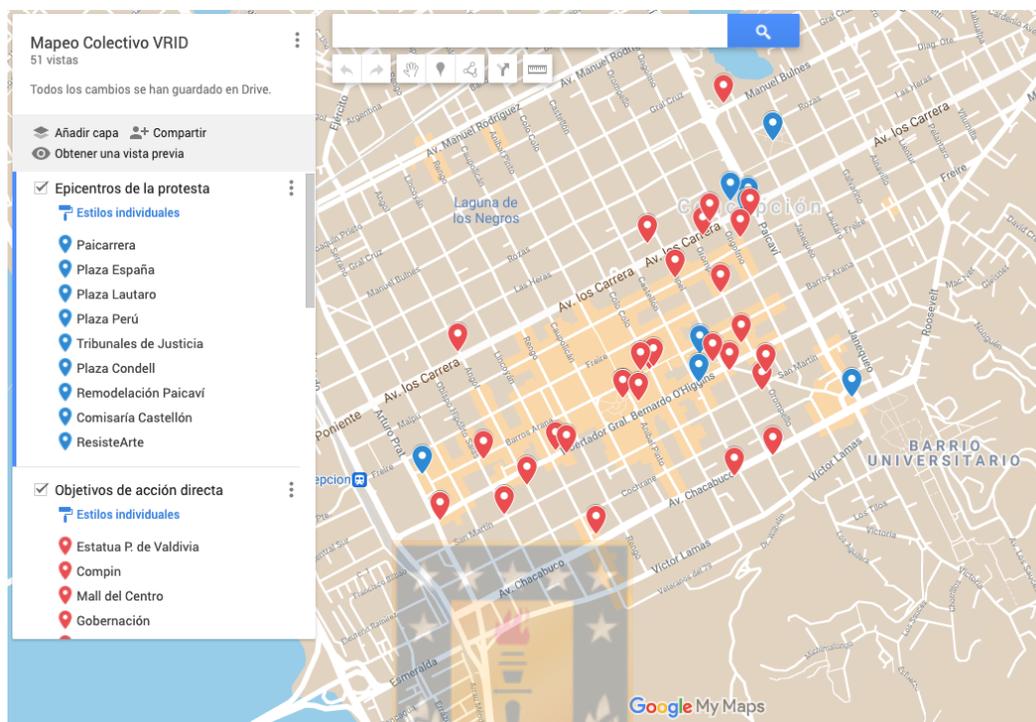


Figura 1: Resultado Cartografías participativas. Fuente: Elaboración propia.

Por otro lado, la entrevista en profundidad y de carácter semi-estructurada, tributa a la búsqueda por los relatos de apropiación y significación tanto de los sentidos de participación, la experiencia del habitar y el nuevo orden urbano que se plantea desde escenarios de protesta post 18-O. Estas entrevistas, fueron llevadas a cabo de manera *online* a través de la plataforma *Zoom* debido a las restricciones dispuestas por la crisis sanitaria en la que nos encontramos.

La muestra que persigue este proyecto es de carácter intencionado, considerando como criterios base de selección, la clasificación que plantea Sidney Tarrow (1998), que agrupa los repertorios de acción colectiva en *enfrentamientos violentos*, *la manifestación pública organizada* y *la alteración del orden público*. De este modo la selección de la muestra

contempla el tipo de participación en los ciclos de protesta, y al mismo tiempo una distribución equitativa respecto del género. La siguiente tabla especifica las características de las y los colaboradores:

1. *Cartografías participativas*

PARTICIPANTE	PROCEDENCIA	EDAD
Mujer 1	Organizaciones sociales	35
Mujer 2	Organizaciones sociales	24
Mujer 3	Sociedad Civil	47
Mujer 4	Sociedad Civil	18
Mujer 5	Estudiante secundaria	17
Mujer 6	Estudiante universitaria	25
Hombre 1	Organizaciones sociales	28
Hombre 2	Sociedad Civil	32
Hombre 3	Sociedad Civil	40
Hombre 4	Estudiante secundario	18
Hombre 5	Estudiante universitario	22
Hombre 6	Estudiante universitario	22

Tabla 1: Participantes Cartografías participativas. Fuente: Elaboración propia.

2. *Entrevistas semi-estructuradas en profundidad*

PARTICIPANTE	PROCEDENCIA	EDAD
Mujer 1	Organizaciones sociales	28
Mujer 2	Estudiante universitaria	26
Mujer 3	Sociedad civil	30
Hombre 1	Estudiante universitario	18
Hombre 2	Organizaciones sociales	26
Hombre 3	Sociedad civil	22

Tabla 2: Participantes Entrevistas semiestructuradas. Fuente: Elaboración propia.

Para analizar los datos recopilados a través de las técnicas e instrumentos, utilizaré el análisis del discurso, situándome en los marcos interpretativos del análisis cualitativo, en torno a la comprensión de relatos de apropiación, significación y en consecuencia, las nuevas lecturas sobre el ordenamiento urbano. Paralelamente utilizaré Sistemas de Información Geográfica, para el análisis espacial y la generación de cartografías que reflejen los principales hallazgos de la investigación y permitan relacionar y describir los resultados desde una perspectiva espacial.



RESULTADOS

A continuación, se presentan los resultados recogidos a través de los instrumentos utilizados y aplicados a diversos agentes y actores/as que participaron activamente dentro del ciclo de protestas del octubre chileno en 2019. Esto contempla la presentación del resultado de las cartografías participativas, donde se identifican los principales puntos considerados a partir de ahora como hitos de la protesta en Concepción, al mismo tiempo que se identifica la movilidad de la protesta y finalmente la zonificación, a través de polígonos en la centralidad urbana.

Esto se complementa con los resultados a presentar a partir de entrevistas en profundidad aplicadas a 6 informantes que en términos generales nos permiten identificar los sentidos y las narrativas asociadas a la producción del espacio en contextos de protesta en Concepción:

Informante 1 – L, hombre de 26 años, residente de la ciudad de Concepción, profesional de la Universidad de Concepción, estudió en un liceo municipal de la comuna de Hualpén. En el contexto del 18-O, asume un nivel de participación activa y autoconvocada, ligada principalmente a la denominada primera línea.

Informante 2 – P, mujer de 26 años, residente de la ciudad de Concepción, estudiante de pregrado en la Universidad de Concepción. Estudió en un liceo municipal de la ciudad de Punta Arenas. En el contexto 18-O asume un nivel de participación activa y autoconvocada, ligada principalmente a la acción directa y la intervención artística de espacios públicos.

Informante 3 – J, mujer de 28 años, residente de la ciudad de Concepción, profesional de la Universidad de Concepción y gestora cultural y artística. Estudió en un colegio subvencionado en la ciudad de Osorno. Su nivel de participación en el contexto 18-O se liga a la intervención artística y cultural del espacio público, principalmente a la zona denominada ResisteArte.

Informante 4 – R, mujer de 18 años, residente de la ciudad de Concepción y estudiante de liceo municipal en la misma ciudad. Su participación en el contexto 18-O se relaciona con la organización territorial a nivel de barrio, situada en Pedro de Valdivia Bajo.

Informante 5 – B, hombre de 22 años, residente de la ciudad de Concepción. Trabajador a medio tiempo en la misma ciudad. Estudió en un liceo municipal en la comuna de Talcahuano. Su nivel de participación en el contexto 18-O se relaciona a la participación en

marchas, la elaboración de pancartas y en menor medida participando en la denominada segunda línea.

Informante 6 – L, mujer de 30 años, residente de la comuna de Hualpén, madre y trabajadora en la ciudad de Concepción. Durante su infancia permaneció en residencias del SENAME. Su participación en el 18-O se identifica a un nivel de espectadora, participando en marchas y convocatorias de carácter familiar.

1. Concepción y el 19-O

La presente investigación se emplaza en la ciudad de Concepción, capital provincial de la provincia con el mismo nombre y capital regional del Biobío. Concepción se ubica al sur del continente, específicamente a $36^{\circ}46'22''\text{S}$ de latitud y $73^{\circ}03'47''\text{O}$ de longitud.

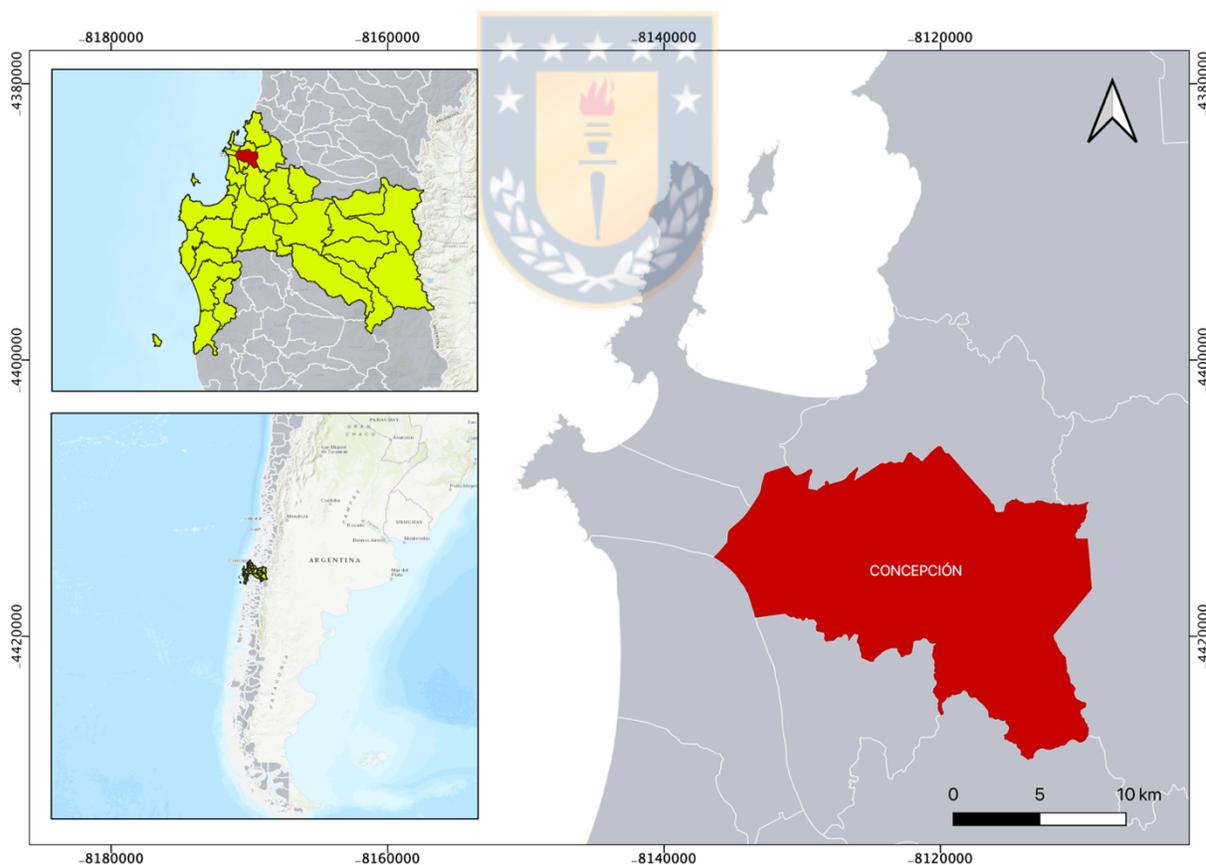


Figura 2: Cartografía Emplazamiento. Fuente: Elaboración propia.

Además de las consideraciones expuestas en la justificación para determinar a la comuna de Concepción como área de estudio, es importante considerar la relevancia estratégica que tiene la comuna a nivel geográfico, como un hito importante en la configuración y planificación del Área Metropolitana reconocida como el Gran Concepción. Desde ello el Plan Regulador Comunal declara que

La ciudad de Concepción es ante todo el núcleo central de un sistema urbano, compuesto por varias ciudades en cuya organización existe una gran interdependencia y solidaridad funcional. La ciudad de Concepción ha dado en mayor o menor medida génesis y orden a este sistema de ciudades, articulando la especialización que cada una de ellas ha experimentado en el tiempo, asumiendo Concepción un rol natural de centro administrativo. Su desarrollo espectro de servicios sirven a ciudades como Talcahuano, Penco y Lirquén, fundadas sobre una economía de tipo portuario – industrial, o de Chiguayante, San Pedro, Hualqui, que han asumido roles de satélites habitacionales. En un área de influencia mayor, grado de autonomía, pero dependiendo de la estructura metropolitana de Concepción (PRCC, 2019)

Por otro lado, desde el punto de vista histórico y político de la comuna, Concepción es reconocida a nivel nacional como una *ciudad universitaria* desde la fundación de la Universidad de Concepción en 1919, lo que por un lado aumenta la oferta de formación profesional, pero por otro, compromete a la población universitaria con los problemas del país, lo que deviene en una efervescente movilización estudiantil, que caracteriza a las universidades del país, pero particularmente a los y las estudiantes penquista, especialmente porque entre sus aulas nace el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), que logra movilizar a la población estudiantil más allá del quehacer académico y lo vincula a demandas por cambios estructurales de la sociedad.

A través del tiempo, la identidad que adquiere la movilización penquista, y especialmente la Universidad de Concepción gira en torno a la vinculación con la democracia y la permanente contribución al desarrollo de la cultura y la educación en Chile (Memoria Chilena, 2021).

A partir de estos antecedentes, y junto al reconocimiento de la participación activa de la ciudad de Concepción en los hitos de movilización en Chile de las últimas décadas como el *Mochilazo*, la *Revolución Pingüina*, el *Movimiento estudiantil de 2011* y el *Mayo Feminista de 2018*, la llegada del denominado Estallido Social en 2019 se asume con una efervescencia ciudadana esperada, especialmente desde la población joven y universitaria. Desde ello una de las informantes declara:

“Concepción es una ciudad súper universitaria, entonces mayoritariamente... eh, joven y además de ser gente joven...Concepción como que tiene una fama de ser súper... ¡rojo po! (ríe) si igual hay toda una historia detrás ahí con lo revolucionario en Conce, entonces siento que va por ahí...” (J, Mujer. 28 años)

La revuelta comienza la mañana del 19 de octubre en Concepción, con una concentración autoconvocada que reúne a un gran número de personas motivadas, en una primera instancia, por la irrupción de la movilización en Santiago el 18 de octubre. La convocatoria inmediatamente asume una atmósfera tensa, donde se producen los primeros enfrentamientos entre las fuerzas de orden público y la ciudadanía movilizada:

"Mira, a ver... la primera gran convocatoria, la del 19, ahí había muchísima gente... que nos juntamos en Paicarrera y se caminó, se subió hasta O'higgins por Paicavi y llegamos hasta el Mall del Centro y había muchísima gente, no se podía seguir avanzando y ahí como que llegó la represión y tiraron muchísimas lacrimógenas, quedó la cagá' en realidad, todos arrancando pa' Orompello, pa' la Diagonal, otros que se fueron pa' Tribunales, ese fue como el primer hito” (L, Hombre. 26 años)

El 19 de octubre comienza en Concepción en ciclo de protestas que vendría a instalar una nueva forma de organizar la ocupación del espacio público, peculiarmente en la centralidad urbana. Las y los manifestantes, inmediatamente se apropian de ciertos hitos urbanos para hacerlos parte importante del despliegue de la protesta en la ciudad.

2. Hitos de la protesta

A través de la identificación de los principales hitos urbanos que anidan a la protesta ciudadana en Concepción, inmediatamente se mencionan los tres principales puntos, que he denominado *Epicentros de la Protesta*, compuesto el primer lugar por Tribunales de Justicia, la intersección de Av. Paicaví con Av. Los Carrera y la Plaza de la Independencia.



Figura 3: Hitos de la protesta en Concepción. Fuente: Elaboración propia.

Estos hitos urbanos de la protesta, son señalados de manera unánime por las y los colaboradores que participaron del mapeo colectivo *online*, pero al mismo tiempo son espacios mencionados en reiteradas ocasiones a lo largo de las entrevistas, donde se describen diversas atmósferas de efervescencia, encuentros, desencuentros y violencias.

Si bien, es innegable que el despliegue de las manifestaciones ciudadanas en el ciclo de protestas del 18-O se condensaron en la centralidad urbana de Concepción, funcionando como nodo central de encuentro del Gran Concepción, es importante señalar que los y las informantes señalan e identifican ciertos espacios, que reunían diversas características de acuerdo a las formas de manifestación allí desplegadas.

2.1 Tribunales de Justicia

El caso de Tribunales de Justicia, inmediatamente mencionado por los y las informantes de esta investigación, es identificado como uno de los principales epicentros de la protesta en la ciudad de Concepción.



Imagen 1: Tribunales de Justicia. Fuente: Isis Fuentealba.

Su ubicación estratégica en el centro de la ciudad, capaz de conectar la Universidad de Concepción, a través de la Diagonal Pedro Aguirre Cerda y el Paseo peatonal de Barros Arana, sitúa a los Tribunales de Justicia como un espacio intermedio que funciona como un punto de encuentro y de pausa en medio de diversos ejes con altos niveles de movilidad.

Desde esa lectura, Tribunales de Justicia en medio del levantamiento ciudadano de octubre, es declarado muchas veces como la “Zona Cero” de Concepción (Diario Concepción, 2020) y además, según una de las informantes, funcionó también como un punto de encuentro estratégico, no sólo para la comuna de Concepción, sino como punto de encuentro de la protesta para el Área Metropolitana de Concepción en su totalidad:

“El centro de Conce concentró todo, a pesar de que se intervenía en Hualpén, en Talcahuano, en todos lados, pero para las grandes convocatorias, eran en Conce... era en Tribunales donde nos juntábamos todos para empezar, entonces en ese sentido Conce como que anidó todo ese tiempo a toda la gente de las comunas vecinas” (P, Mujer. 26 años).

2.2 Paicarrera

La intersección de Avenida Paicaví con Avenida Los Carrera, se sitúa como un punto estratégico de conectividad en el Gran Concepción, la rotonda que allí se encuentra permite conectar las rutas entre Concepción y Penco-Tomé, Concepción y Talcahuano-Hualpén principalmente.



Imagen 2: Paicarrera. Fuente: Isis Fuentealba.

A partir de esas características, la intersección reconocida y renombrada durante el Estallido Social como *Paicarrera*, es – y ha sido anteriormente – identificado como un punto estratégico de paralización de la movilidad, que al mismo tiempo permite transformarlo en un espacio idóneo para plantear la urgencia de las demandas ciudadanas.

“Por ejemplo, Paicaví con Carrera siento que se podían hacer cosas mucho más grandes, porque ese espacio es bien amplio, la rotonda casi que era un escenario... entonces también se daba para hacer intervenciones artísticas, mientras por otro lado estaban cortando con una barricada el paso de Paicaví ponte tú, o tomarnos todos de las manos alrededor de la rotonda y bloquear todo el paso de autos, por ejemplo. Entonces igual un mismo espacio, que tiene otra función completamente diferente, funcionaba pa’ múltiples cosas” (J, Mujer. 28 años).

Tal como menciona una de las informantes, la amplitud del espacio de *Paicarrera*, permite que en un mismo momento determinado puedan estar ocurriendo diversas formas de manifestación o intervención de forma sinérgica, lo que en consecuencia, permite que este hito urbano sea capaz de reunir a grandes cantidades de manifestantes, considerando que en ellos y ellas habrá diversas maneras de agitar la manifestación.

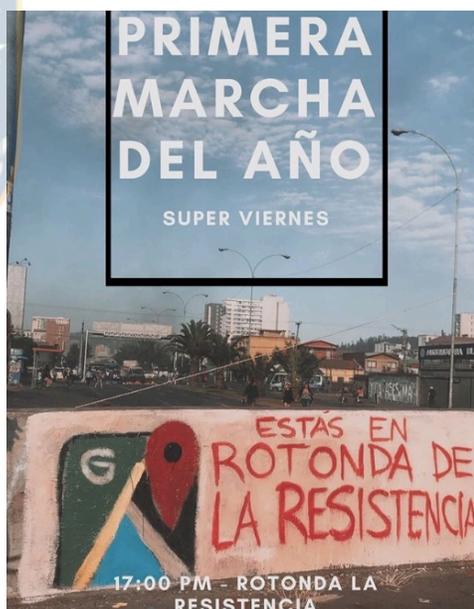


Imagen 3: Convocatoria Paicarrera. Fuente: Concedesperto.

2.3 Plaza Lautaro



Imagen 4: Plaza Lautaro. Fuente: Isis Fuentealba.

La Plaza de la Independencia de la Ciudad de Concepción, reconocida por su peso histórico en el marco nacional, ya que tal como lo menciona su nombre, habría sido el lugar elegido por Bernardo O’iggins para realizar la declaración solemne de la independencia de Chile (Jara, s/f).

A partir de la lectura ciudadana que se hace sobre la Plaza de Armas, entendiéndola como un espacio innato de encuentro y pausa en medio del movimiento del centro urbano, la renombrada Plaza Lautaro durante el Estallido Social, funcionó como punto de encuentro para diversas actividades levantadas en el marco del 18-O que reunía una amplia diversidad de manifestantes, desde niños y niñas, ancianos/as, adultos y jóvenes:

“En la plaza de repente habían eventos pa’ los niños, de todo... banderas, carteles, ¡ hasta hubo una fiesta electrónica po’!” (L, Hombre. 26 años).

3. Ciudadanos y manifestantes: motivaciones y denuncias

Cuando se habla de la ciudadanía manifestándose en el contexto del 18-O, muchas veces se caracteriza o se identifica a modo general como *el pueblo*, los *indignados*, los manifestantes, etc. Lo cierto es que la misma experiencia en medio del contexto del Estallido, nos devela que efectivamente a lo largo del país se concentraron diversas visiones y experiencias que confluían en una atmósfera común: el malestar.

Sin embargo, esta investigación, y otras aproximaciones al 18-O, destacan también los matices que se encuentran entre las y los mismos manifestantes, entendiendo que sus motivaciones, y en consecuencia, sus repertorios de acción colectiva varían.

Uno de los colaboradores de esta investigación declara que sus motivaciones respecto de su participación en el octubre chileno residen principalmente en



“La convicción de querer transformaciones para el país, la desigualdad... el descontento con respecto a la desigualdad que se expresó. También parte de mi propia demanda, de mi historia de vida, no era sólo algo que empatizara, sino que algo que yo... legítimamente demandaba como individuo, más que como algo colectivo a nivel sociedad.” (L, Hombre. 26 años).

“Siento que esto mismo como de “más, más, más” como que la gente se quedaba más, eso ya se contagiaba, era como... no veías que la gente se iba, sino que la misma gente que estaba, se quedaba, otra venía llegando, éramos varios y tú decías: “no po’, ¿cómo me voy a ir? Esto es importante”” (J, Mujer. 28 años).

La desigualdad y la indignación ante las injusticias identificadas, tanto a nivel individual como colectivo, son también algunos de los ejes que dan sentido a la participación y al involucramiento de los y las colaboradoras de esta investigación. En ese sentido, la pregunta que surge para este caso es ¿cómo se expresan estos sentidos en la ciudad? ¿qué lugares anidan las diversas formas de manifestación?

A partir de aquello, una de las colaboradoras nos adelanta cómo es que se configuraban los perímetros de acción de acuerdo, principalmente, a categorías etarias

“... yo diría que entre liceanos y universitarios, eran los que estaban más adelante, principalmente hombres en la primera línea [...] de ahí muchos universitarios que participábamos como más de acción directa: como cortar calles, armar barricadas, tirar cosas a la policía, etc. y el resto de los adultos estaban más atrás como con banderas, carteles, igual atrás podías ver harto joven, pero no al revés, o sea, no se veía adultos en la primera línea.” (B, Hombre, 22 años).

De acuerdo a ello es que se presenta la siguiente imagen, que condensa las declaraciones de los y las colaboradoras de esta investigación, y que caracteriza uno de los llamados epicentros de la protesta, en este caso Tribunales de Justicia, para identificar la apropiación de los espacios de acuerdo a las motivaciones y los repertorios de acción colectiva desplegados en un mismo epicentro de la protesta. Esto nos permite constatar que si bien, a nivel macro es posible leer en la ciudad ciertos hitos que representen puntos agudos respecto de la manifestación ciudadana, es necesario también identificar que dentro de estos hitos urbanos, también podemos encontrar diversas formas de apropiación.

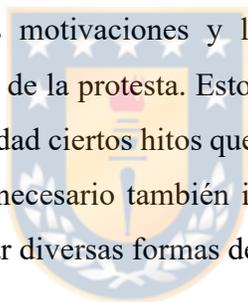




Figura 4: Zonificación de la manifestación -Tribunales de Justicia. Fuente: Elaboración propia.

El **área 1** indicada en la imagen, se identifica como un punto de encuentro y pausa, entendido por la ciudadanía como un área que reúne a las masas para dar inicio a diversas intervenciones o marchas autoconvocadas por los y las manifestantes:

“En Tribunales pasaba algo distinto, la gente se concentraba más adentro de los tribunales que afuera, esperaba a que saliera la marcha como para salir del edificio y también se utilizaba harto ese espacio como para hacer intervenciones, por ejemplo al pasar bajo el edificio de tribunales, caminabas y estaba llenísimo de mensajes y mensajes en los pilares, en el suelo, en las paredes, en todos lados.” (R, Hombre. 18 años)



Imagen 6: Afiche convocatoria - Tribunales de Justicia. Fuente: Concedesperto.



Imagen 5: Afiche convocatoria - Tribunales de Justicia. Fuente: Concedesperto.

Las áreas señaladas con el **número 2**, aluden a las zonas identificadas como puntos de enfrentamiento con el orden público. Se entienden como los puntos que condensan altos niveles de violencia y peligro:

“En estos espacios siempre había gente encapuchada, porque los pacos estaban ahí no solo pa' reprimir, sino que pa' identificarte y después quizás qué... pero bueno, había mucha lacrimógena, mucho fuego, estaban los vehículos blindados de los Carabineros, los pacos con sus equipos anti disturbios, las escopetas, eh... bueno los balines eran permanentes, estaba el tema también del ruido, siempre había sirenas sonando, el helicóptero rondando, los gritos de las personas...” (P, Mujer. 26 años)

En ese sentido, se identifica que en estas zonas se encuentra principalmente al manifestante encapuchado(a), dispuesto(a) a enfrentarse a un encuentro físico con las fuerzas

policiales, encontrando su motivación en la defensa de la ciudadanía *común y corriente*, como declara uno de los colaboradores:

“Al final los manifestantes estamos hablando desde la experiencia del ciudadano común y corriente, y los pacos vienen a defender el status quo, que es lo que le conviene a la clase privilegiada, entonces más rabia da, porque andan defendiendo a gente que ni siquiera se pasea por el centro creo yo...” (L, Hombre. 26 años)

La zona indicada como **área 3** se identifica como la zona de contemplación, que tal como mencionó anteriormente una de las informantes, concentraba principalmente a las y los manifestantes en su mayoría adultos, quienes si bien adherían al sentido de malestar desplegado por la manifestación pública, se mantenían al margen de los enfrentamientos con las fuerzas de orden público. Esta categoría de manifestante se identifica como espectador, sin embargo se reconoce en ellos y ellas un rol fundamental como testigos y portadores de la evidencia de los encuentros y desencuentros entre la policía y los manifestantes.

Finalmente el **área 4** es identificada como la zona de saqueos. Esta zona toma lugar en el paseo peatonal del centro de Concepción, específicamente en la calle Barros Arana, calle que reúne principalmente al comercio de la ciudad y a la gran mayoría de empresas transnacionales en ella:

“Lo del saqueo es una mezcla de dos cosas yo creo, porque es como aprovechar la oportunidad porque claro, hay caos, hay oscuridad, la oportunidad de sacar algo que no te podí' comprar... pero por otro lado igual está esta idea de simplemente ir contra la institución, o sea, por ejemplo una gran tienda o una farmacia. Todos sabemos que roban, que son caros, que no les afecta en nada que uno los saquee hasta 100 veces e igual están ganando, ¿cachai?... después se hacen los pobrecitos igual. Pero también están los que iban sin siquiera participar de la manifestación y sólo aprovechaban el pánico pa' sacar cosas y revenderlas, como que eso no formaba parte del espíritu de la manifestación porque en el fondo eso es individualismo no más po'.” (P, Mujer. 26 años)

De acuerdo a lo anterior, se entiende que el saqueo en medio de la manifestación tiene múltiples formas de origen. Por un lado, es percibido como consecuencia de un constante espíritu individualista, que por lo demás, se distancia de aquello que reúne los sentidos de la manifestación. Por otro lado, se entiende como una de las consecuencias del caos, donde se aprovecha la instancia para interpelar a las grandes tiendas, entendidas como la extensión tangible del capitalismo.

A partir de la zonificación descrita anteriormente, es posible inferir que el octubre penquista, anidado principalmente en su centro urbano, reúne también diversos puntos de encuentro, pero al mismo tiempo, diversos métodos de manifestación en ellos:

“Era heavy porque había este ánimo de rabia y de querer expresarla, pero todos lo hacían de diferente forma, no sé po’, desde saqueos, desde expresiones artísticas, desde sólo marchas, de... no sé, yo creo que hubo un sinfín de cosas que hizo que la gente se quedara.” (J, Mujer. 28 años).

Esto nos permite constatar que los espacios en la ciudad leídos en términos de protesta ciudadana, adquieren la capacidad de ser entendidos de acuerdo a las motivaciones que sus mismo habitantes quieran dotarle, y que al mismo tiempo, esto es capaz de ir configurando nuevas lecturas sobre estos espacios en la ciudad, capaces de permanecer en el tiempo.

4. Conquista ciudadana: nueva producción de espacios

Tal como ha sido mencionado anteriormente, la manifestación ciudadana en el centro de Concepción ha desplegado nuevas formas de entender la ciudad. En ese sentido, es posible sostener que la protesta genera una nueva forma de apropiación del espacio público, apropiación que a la vez se plantea de forma sinérgica:

“...en el centro de concepción en 3 o 4 calles están pasando cosas totalmente distintas, en una calle hay un enfrentamiento directo, en otra calle hay gente marchando, en otra calle vimos el guanaco tirando agua en una fiesta como techno [...] entonces son muchas cosas distintas pero al final van a lo mismo, pasan en el mismo momento muchas cosas, cambias la calle y cambia radicalmente el contexto que están viendo y viviendo.” (B, Hombre. 22 años).

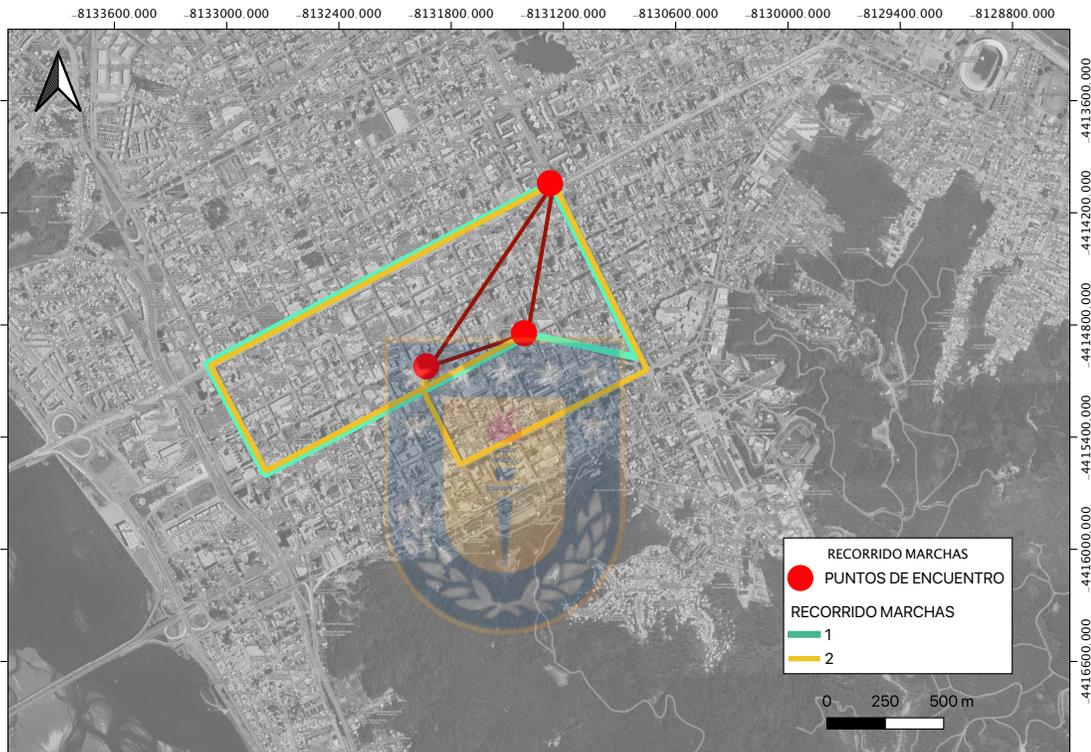


Figura 5: Recorridos marchas. Fuente: Elaboración propia.

Así mismo, el desplazamiento de las masas en la revuelta penquista, se identifica como un recorrido que en su mayoría trazaba el perímetro del centro urbano de la ciudad, donde al mismo tiempo se contenía la mayoría de las actividades que tributaban a la manifestación del 18-O:

“el recorrido de siempre que era: Prat – Carrera – Carrera – Paicavi – La Perú – Diagonal – Tribunales – O’higgins – Prat y así... como las personas se encontraban en estos lugares, las personas iban rotando en esos recorridos. Dentro de ese recorrido, siempre estaba la embarrada, por Freire estaba la embarrá, por O’higgins

estaba siempre la embarra', entre medio de esas calles que te estoy nombrando, igual había mini concentraciones también, no eran tan mini tampoco, pero menores a la principal, donde se armaban barricadas, o se estaban organizando para rayar o pa' pegar cosas afiches, etc." (J, Mujer. 27 años).

Sin dudas la apropiación del espacio público en contextos de protesta en cualquier ciudad de Chile – y del mundo quizás – trae consigo una nueva forma de entender y habitar los espacios. Tan sólo la experiencia y el registro que dejaron las manifestaciones en nuestro país, nos demostraron cómo las calles eran ocupadas por miles de manifestantes, interrumpiendo el paso normal de automóviles y peatones en su habitual curso, y es que estamos hablando de una centralidad urbana transformada al servicio de la protesta, donde ciertamente destaca la atmósfera de autonomía ciudadana por insertar y validar sus repertorios de acción colectiva y traducirlo a los sentidos del habitar, sobre todo cuando de expresar malestar se trata.

Ahora bien, ¿qué sucedió en el centro urbano de Concepción? ¿Cómo se identifican estos modos de reapropiación del espacio público al servicio de la protesta social?

Algunos de los casos más emblemáticos de resignificación serán expuestos a continuación:

a. Playa Tribunales

En Tribunales de Justicia, luego de las declaraciones del Ex Presidente Sebastián Piñera, quien hacía un llamado durante la primera semana de noviembre de 2019 a retomar la normalidad en las actividades, se levanta la intervención denominada “Playa Tribunales”, liderada por tres actores penquistas, quienes aprovecharon el suelo arenoso de la plaza de Tribunales de Justicia, donde una de sus creadoras señala que se trata de *"una playa hecha en base a la necesidad de agarrar camote, entonces se forma ese escenario distópico, tanto como el que Piñera propuso en algún momento que era volver a la normalidad"* (Sabes.cl, 2019)



Imagen 7: Intervención "La Playa Tribunales". Fuente: Diario Concepción.



Imagen 8: Intervención: "La Playa Tribunales". Fuente: Concedesperto.

b. La caída de Pedro de Valdivia

La estatua de Pedro de Valdivia, ubicada en la Plaza de la Independencia en Concepción – mencionada anteriormente como uno de los epicentros de la protesta – fue derribada por los manifestantes reunidos en la rebautizada Plaza Lautaro, convocados el día 14 de noviembre de 2019 frente al aniversario del asesinato del comunero mapuche Camilo Catrillanca.

La presencia de las banderas mapuche a lo largo de las manifestaciones ciudadanas se identificaron como una constante, lo que indudablemente emitía un mensaje respecto de la reivindicación del pueblo-nación mapuche, que se buscaba reconocer en la demanda por este *nuevo Chile*. Desde ello, la conmemoración de la muerte de Catrillanca ya se anunciaba como uno de los encuentros más agitados dentro de la agenda 18-O en Concepción.

“Otro día de gran importancia fue cuando empezaron a incluirse los pueblos originarios, específicamente los Mapuche que empezaron a manifestarse, y fue... no recuerdo el día en específico, pero fue cuando botaron la estatua de la Plaza de Armas, yo también estaba ahí, la botaron... y fue bacán, fue un hito, por todo lo que

eso representaba para la historia que se nos ha contado po', ¿cachai?" (L, Hombre. 26 años).

En esta jornada, identificada como clave, tanto desde la convocatoria como desde los enfrentamientos allí desplegados, el derrumbe de la estatua de Pedro de Valdivia se instala como un mensaje de resignificación y *desmonumentalización*, donde se cuestionan los imaginarios instalados de la historia materializada en hitos urbanos clave para la configuración de la ciudad.



c. ResisteArte

Otro de los casos representativos de Concepción, que también toma lugar en uno de los mencionados epicentros de la protesta, es el caso de ResisteArte, un centro cultural autogestionado por los y las manifestantes principalmente relacionados a las artes escénicas, levantado entre los escombros del intervenido ex Telepizza en la intersección de Paicaví con Los Carrera (Paicarrera).

En sus redes sociales *ResisteArte* declara ser un “*espacio itinerante y colectivo de Arte y Cultura que busca resignificar*”, donde además, una de las colaboradoras de esta investigación, quien formó parte de este centro cultural, nos cuenta:

“Cuando se tomaron el espacio de Telepizza, eso igual fue importante, eso pasó al principio y ese fue un espacio muy icónico en conce de la revuelta. Era la parte bonita de, era como el descanso que te podiai’ dar en todo el caos [...] entendimos que ese espacio ya tenía una narrativa y era que el arte estaba al servicio de la protesta, porque incluso muchas personas entendían que ResisteArte era un refugio y efectivamente tú te sentías mucho más protegido que cuando estabas ahí en la intemperie con los pacos enfrente.” (J, Mujer. 28 años)



Imagen 10: Resiste Arte. Fuente: Indómita Fotografías



Imagen 9: Afiche Resiste Arte. Fuente: Colectivo ResisteArte

Entendiendo que *ResisteArte* se situaba en uno de los puntos de enfrentamiento más agudos del centro de Concepción, resulta interesante cómo este espacio autogestionado funcionara como un oasis entre los duros enfrentamientos entre policías y manifestantes,

tanto desde la lectura de resguardo que contiene, pero al mismo tiempo, desde la declaración del espacio de arte y cultura como otra forma de resistir.

d. Graffitis

Los graffitis en los muros de Concepción, no son una novedad que el estallido haya traído consigo, sabemos que los graffitis configuran parte importante de una cultura juvenil urbana, a veces poco comprendida, pero transversalmente presente al fin y al cabo. Ahora bien, ¿qué pasa con las representaciones gráficas en los muros de Concepción cuando llega la revuelta?



Imagen 11: Graffiti. Fuente: Indómita Fotografías

Entendiendo en primer lugar al *graffiti* como una herramienta de comunicación, donde el mensaje se plasma en el espacio público, buscando entre los y las transeúntes un receptor que sea capaz de interpretar o modificar el mensaje allí desplegado. Dicho esto, y llevándolo a la atmósfera de la protesta, donde se identifica una transversal necesidad de plasmar un sentimiento de

Imagen 12: Graffiti. Fuente: Elaboración propia.



malestar y llevarlo al espacio público a través de diversas formas, los muros del centro de concepción se ven cargados de *graffitis* que apelan al proceso de politización en curso.

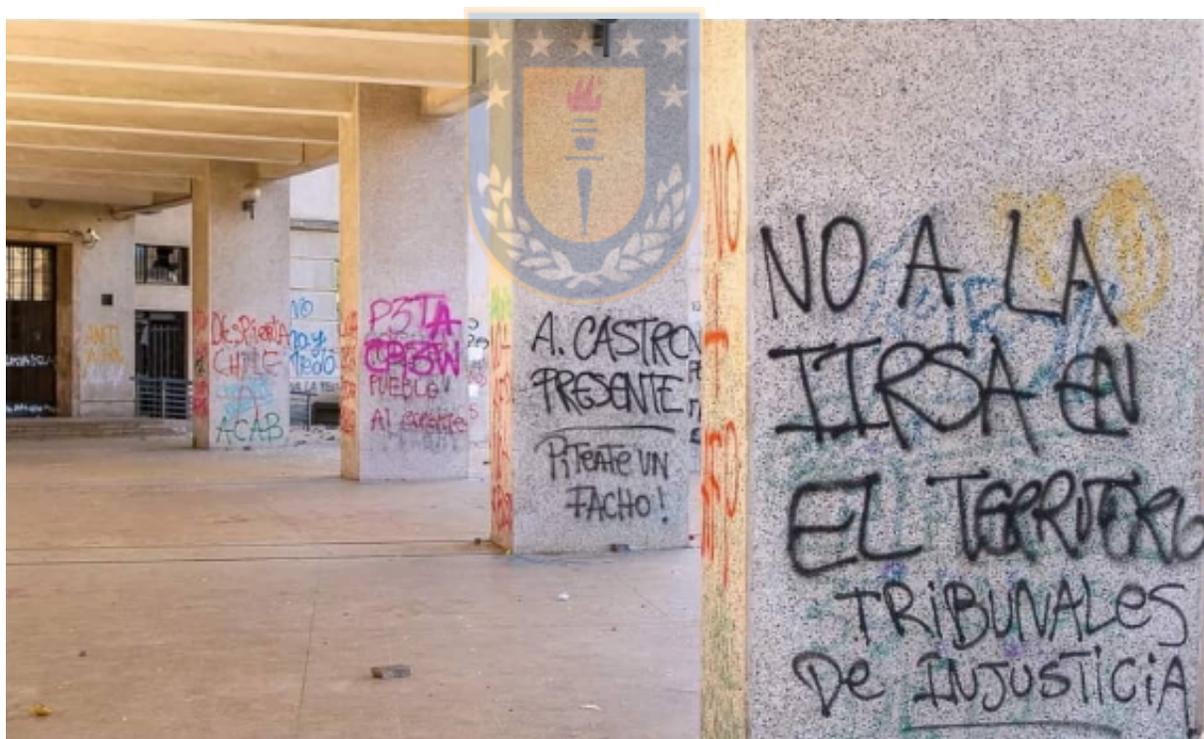


Imagen 13: Graffiti. Fuente: Indómita Fotografías.

Los informantes declaran que los *graffitis* daban cuenta de una ciudad que unificaba el mensaje a entregar:

“Los graffitis, los mensajes que se veían en las paredes, las fotos de las personas que habían mata’o... se veía que había harta gente que compartía los mismos ideales.”
(L, Mujer. 30 años).

Al participar del rayado de los muros de la ciudad, una de las informantes nos menciona además el sentido que cobraba el participar de esta actividad, entendiéndola como una forma de manifestación, donde se persigue la entrega de un mensaje:

“Igual suena tonto, pero de verdad salir y rayar las paredes de la ciudad eran un desahogo [...] Los rayados de calle igual son una forma de llamar la atención po’, una persona va caminando, lee un mensaje y capaz que empiece a pensar en eso después po’... entonces es como también una manera de comunicar.” (P, Mujer. 26 años).

5. Atmósferas del Caos



5.1 El nuevo Concepción

La nueva realidad que instalaron las manifestaciones ciudadanas en el contexto 18-O, como se ha mencionado a lo largo de este texto, generó nuevas formas de comprender la ciudad. Y es que como declara la mayoría de las y los colaboradores de esta investigación, el Estallido Social transformó la realidad, cambiando las experiencias de los y las habitantes, pero al mismo tiempo, cambiando las percepciones sobre ésta misma.

Uno de los principales cambios que marcó al *nuevo Concepción*, se relaciona con el toque de queda y la militarización de las calles. Este escenario, recogiendo la memoria social y política de Chile, principalmente desde la dictadura cívico-militar traía incómodos recuerdos para la población más adulta, sin embargo para los y las jóvenes, instalaba un escenario nuevo y en general, percibido como una atmósfera cargada de miedos.

“El toque de queda también era algo brígido, lo que pasó con el estado de emergencia, cuando salieron los milicos a la calle y todo. Pa' mí que no viví el 73 era súper chocante ver a los milicos con fusiles, ni siquiera me imagino lo que debe haber sido pa' mi abuela por ejemplo, que si vivió el 73 aquí... imagínate el miedo po'.” (L, Mujer. 30 años).

Al mismo tiempo, el corte de las calles, producido desde la instalación de barricadas o desde la interrupción por intervenciones, o simplemente la presencia de manifestantes en puntos estratégicos que modificaran la movilidad cotidiana del Gran Concepción, provocando la modificación de las rutas de movilidad de las y los ciudadanos en sus desplazamientos cotidianos

“El acceso a la locomoción igual era difícil, porque había menos micros, no se tomaban donde siempre, entonces... eso igual afectaba la manera en que las personas tenían que moverse y eso les podía afectar en sus trabajos, no sé.” (B, Hombre. 22 años).

“La rutina cambió por completo...cambiaron los recorridos de las micros, no podían definir un recorrido definitivo porque siempre podía haber una barricada y tenían que desviarse. La calidad del aire igual era heavy, la estética de los edificios, que todo se veía como casi apocalíptico, no había señaléticas, semáforos... ahora que lo pienso es como bien terrible.” (P, Mujer. 26 años).

La suma de lo anteriormente expuesto tuvo como consecuencia la percepción transversal de una ciudad alterada, donde si bien se reconoce la necesidad del caos como herramienta de comunicación del malestar, al mismo tiempo se asume como consecuencia una ciudad llena de obstáculos para el curso de la vida cotidiana, tal como declaran los informantes de esta investigación:

“esto alteró todo el orden de la ciudad, de cómo está planeada pa' que funcione normal... en hartas partes por ejemplo había tierra no más y era difícil caminar, o el

tema de los semáforos o las barricadas, donde pa' ir a un lugar de repente tenías que darte mil vueltas porque en todos lados había enfrentamientos en el centro.” (L, Mujer. 30 años).

“Paicaví con Carrera que es desde donde yo viví todo literalmente, hasta como enero de 2020 más o menos, pude como recién tener una noche donde la gente no se quedara hasta tan tarde y no hubiera como el humo de las barricadas, los gritos, el constante sonido de “ya van a ver...” (Cantando)... la gente se quedaba como mínimo hasta las 12 de la noche.” (J, Mujer. 28 años).

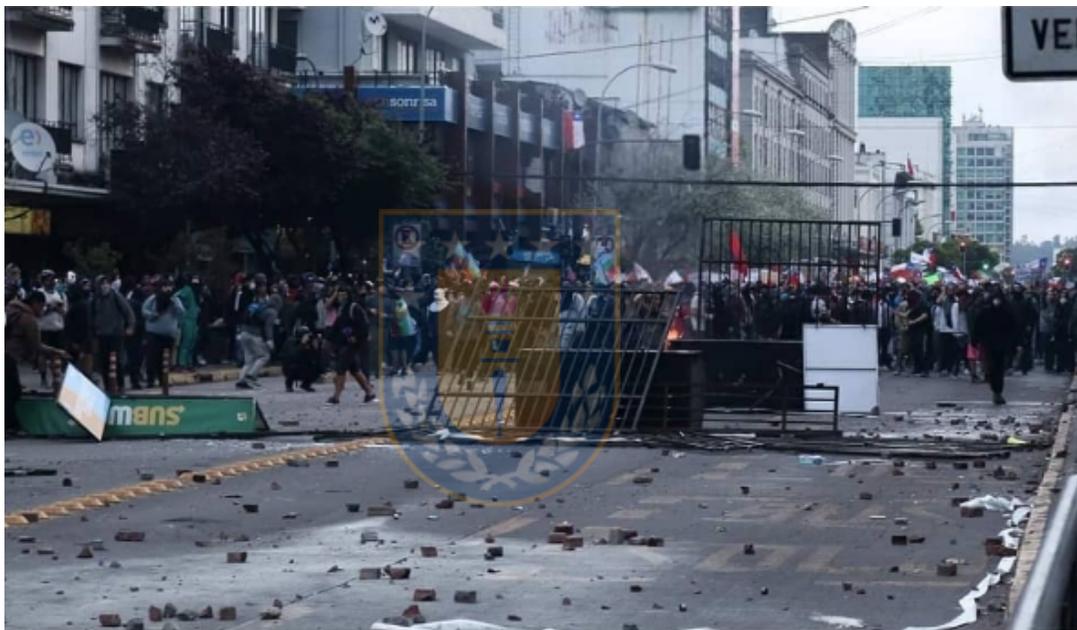


Imagen 14: Calle O'higgins, Concepción. Fuente: Indómita Fotografías.

“había mucha lacrimógena, mucho fuego, estaban los vehículos blindados de los Carabineros, los pacos con sus equipos anti disturbios, las escopetas, eh... bueno los balines eran permanentes, estaba el tema también del ruido, siempre había sirenas sonando, el helicóptero rondando, los gritos de las personas...” (R, Hombre. 18 años).



Imagen 15: Los Carrera, Concepción. Fuente: Indómita Fotografías.

El fuego, la violencia y la agitación configuraban una atmósfera caótica constante, que se iba agudizando durante el día según declaraciones de los y las colaboradoras. Así mismo, y con el paso de los meses en medio de la revuelta, el centro urbano de Concepción asumió los costos físicos de la protesta, lo que tuvo como resultado que las grandes tiendas comenzaran a soldar placas sobre sus fachadas para evitar intervenciones en sus infraestructuras:

“En términos estéticos, la ciudad pasó como... no sé siento que hubo una primera etapa donde hubieron edificios destruidos, no sé, ventanas rotas, mucho graffiti... después pasó la segunda etapa que fue como... armarse, como muchas placas de metal en las tiendas, en todos los edificios donde había lucas pa poner una armadura pa’ que no pasara nada po’...” (J, Mujer. 28 años).

La gran mayoría de las calles del centro urbano de Concepción daba cuenta de un escenario catastrófico, lo que hizo que la experiencia de los y las penquistas con su centro urbano, en este contexto, se ligara directamente con la protesta, mientras quienes se restaban

de dichas actividades procuraban evitar su paso, al menos, por los tres epicentros de la protesta ya descritos.

En ese sentido, la evaluación general que hacen los informantes de esta investigación respecto de este nuevo escenario del caos, se centra en la identificación del caos como una oportunidad y al mismo tiempo, como un efecto colateral, que a la escala del problema político que se plantea, no cobra mayor relevancia.

“Para mí es un efecto colateral no más de lo que estaba pasando que era mucho más grande. No es algo que se quedó así para siempre, esas cosas se recuperan, lo importante es lo que pasó, que llegó el cambio de constitución, que si bien a mí no me parece tanto, igual tengo que reconocer que es un resultado de todo esto po’. Sabíamos que era la oportunidad de. Era un sacrificio que había que hacer” (P, Mujer. 26 años).



5.2 Enfrentamientos

Los enfrentamientos desplegados en el espacio público y particularmente en la centralidad urbana de Concepción, traen consigo nuevas lógicas de significación de la experiencia cotidiana del ciudadano o la ciudadana con el centro, con la movilidad y con sus percepciones de seguridad.

Inmediatamente pensamos en los enfrentamientos físicos, que por cierto, implican violencia directa, donde fácilmente es posible identificar a Carabineros y manifestantes en una disputa por el espacio público, donde se desplegaban las masas en puntos estratégicos de la ciudad, con el fin de alterar el orden cotidiano de esta misma, mientras las fuerzas del orden, tal como indica su nombre, procuraban mantener el orden y el funcionamiento cotidiano de las ciudades.

“ellos nunca abrían el espacio a instancias de diálogo. La cosa puede ser muy distinta, pero ellos iban a matar po’, se enajenaban... llegaban bien organizados a puro reprimir, ni siquiera un mensaje por alto parlante, nada.” (L, Hombre. 26 años)

“Los que iban al choque de los pacos, eran súper mal intencionados. Yo nunca vi un paco que tratara de hacer el menor daño posible, todo lo contrario, los que más se enfrentaban, eran los que menos cuida’o tenían, como te digo, tú te parabai ahí y te daba’i cuenta que no había ningún límite, todo era con alevosía, y era lo que más se veía.” (J, Mujer. 28 años)

De acuerdo con lo que indican los informantes de esta investigación, en los enfrentamientos con Carabineros principalmente, se identifica un actuar negligente con respecto al uso de la fuerza, donde se señalan como una potencial amenaza para la integridad de los y las manifestantes.

Desde aquello, no solo se identifica una resistencia física por parte de las y los manifestantes, sino, al mismo tiempo es posible identificar que dicha resistencia física nace a partir de una resistencia ideológica frente a las narrativas que representan las fuerzas del orden público, que apuntan a la institucionalidad y los sentidos asociados a ésta misma:

“lo que nosotros teníamos que hacer era resistir no más pa' hacerles saber que no la tenían fácil con nosotros. Que no nos íbamos a ir porque ellos nos lo decían.” (P, Mujer. 26 años)

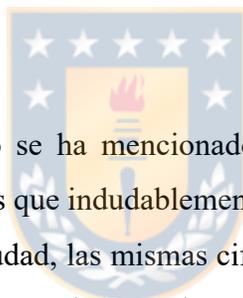
Vemos entonces cómo los imaginarios sociales asociados a la presencia de las policías en el espacio público, genera cambios sobre la configuración del espacio geográfico, entendiendo que hay una atmósfera del caos operando en contextos de protesta. En ese sentido, es posible identificar que a través del relato de los y las informantes, la ocupación policial de la centralidad urbana en contextos de protesta, es leída desde el miedo y la desconfianza

“La prepotencia que tenían los mismos pacos, con su actuar... es una cosa muy loca, verlos así con tantas ganas de odio, ay, no sé, me cuesta igual acordarme porque no sé muy bien cómo explicar el actuar de los pacos, que es de lo más negligente...” (J, Mujer. 28 años).

“En la noche se notaba mucho más la represión, disparaban los pacos apuntando a los ojos, entonces había que estar mucho más a la defensiva, tenías que saber pa’ ponerte cerca de los pacos, porque si no... era imposible...” (B, Hombre. 22 años).

Esta forma de significar la presencia policial en el espacio público, a diferencia de otros momentos, donde generalmente hay una demanda ciudadana por más presencia policial en espacios de mayor concentración peatonal, nos permite inferir que el contexto de la protesta llevado a la lectura del espacio público, efectivamente permea sobre la resignificación del espacio geográfico, donde al mismo tiempo aterriza en el espacio público una valoración ideológica, expresada en resistencias y por consecuencia, en disputas por éste mismo.

5.3 Violencias sinérgicas



A lo largo de este capítulo se ha mencionado reiteradamente la presencia de la violencia en el espacio público. Y es que indudablemente se identifica sin mayor esfuerzo la violencia física desplegada en la ciudad, las mismas cifras nacionales lo respaldan también, a través de entidades como el Instituto de Derechos Humanos, que en su último informe revela el número de hechos denunciados ingresados a través del Instituto de Derechos Humanos respecto del uso de violencia física, psicológica, sexual y otras.

A partir de estos datos, y en suma con la información desplegada en los informes del INDH en su totalidad, es posible señalar que el ciclo de protestas y las relaciones establecidas en ese contexto, se situaron en un escenario de violencias sinérgicas y sistemáticas a lo largo de nuestro país.

Región	Tipo de violencia				Total
	Otra	Física	Psicológica	Sexual	
Arica y Parinacota	1	75	2	13	91
Tarapacá	0	163	19	17	199
Antofagasta	4	198	21	22	245
Atacama	1	95	10	3	109
Coquimbo	1	205	30	76	312
Valparaíso	10	416	35	72	533
Metropolitana	27	1,545	122	142	1,836
O'Higgins	2	117	8	15	142
Maule	1	161	10	36	208
Ñuble	5	59	6	14	84
Biobío	4	379	56	28	467
Araucanía	11	183	9	13	216
Los Ríos	5	183	16	12	216
Los Lagos	2	80	9	34	125
Aysén	1	47	2	3	53
Magallanes	2	34	9	4	49
Total	77	3,940	364	504	4,885

Fuente: Instituto Nacional de Derechos Humanos. Registro de Ingreso Centralizado. Datos actualizados al 4 de mayo de 2021.

Tabla 3: Tipos de violencias por región. Fuente: INDH.

Esto, como mencioné anteriormente, modifica la experiencia de los y las habitantes de la ciudad, en este caso de Concepción, entendiendo que los significados sobre el habitar en la centralidad urbana, se ven transversalmente permeados por la violencia, lo que se traduce en la modificación de las rutinas de movilidad, de las percepciones de seguridad y de apropiación de espacios.

Ahora bien, respecto de las declaraciones de los y las informantes de esta investigación, con respecto a las narrativas que se construyen en torno a la violencia, es posible identificar un espacio de resignificación de la violencia, donde destacan las diversas violencias a las que se enfrentaba la ciudadanía previo al momento 18-O, pero a su vez, las nuevas narrativas de las violencias en medio del proceso.

“cuando te vas dando cuenta de toda esa rabia acumulada, de muchos aspectos de tu vida que te revientan y que no tienen mucho que ver contigo para que puedan

cambiar, entonces tú dices: “¿sabi’ qué? Me voy a descargar con ese semáforo” o “le voy a tirar su camote a un paco” porque claro, sería bacán no hacerlo, porque es re fome la violencia, pero hasta cierto punto se volvió necesaria, como: “tengo esta rabia, no me están escuchando por las buenas, bueno...” y pasó lo que pasó porque nunca hubo una respuesta, nunca hubo un interés por escuchar” (J, Mujer. 28 años).

A partir de aquello, el discurso asociado a las prácticas de acción colectiva relacionadas a las violencias, son entendidas en una lógica de *causa – consecuencia*. Desde allí, la legitimación de las prácticas violentas en contextos de protesta por parte de manifestantes, se sostiene en una lógica de reacción, en primer lugar y desde una esfera ideológica, frente al análisis de la desigualdad, que por cierto trae consigo la lectura de una violencia estructural y en segundo lugar, a partir de la violencia identificada a niveles físicos, por medio de la violencia física y directa ejercida por las fuerzas del orden público.

“¡uno estaba ahí y veía la violencia con la que actuaba la policía! cuando había niños ahí, ancianos, etc. Entonces ¿cómo no te vai a enojar? y ahí decidí actuar no más po’, porque te sentí’ impotente po’, si ellos están con escudos, con palos, con pistolas, y tú estai’ ahí viendo cómo ejercen mal su función... eso hizo escalar mi forma de participación y me puse más bélico por así decirlo” (B, Hombre. 22 años).

“la cosa estaba violenta en las calles pa’ ese tiempo y nosotros no íbamos a responder con flores cuando te atacaban violentamente po’. Más encima es súper vertical la diferencia, porque como te digo, ellos usaban armas y nosotros usábamos piedras. Por eso veo válida la utilización de la violencia en esos casos. No es que yo sea un loco violento.” (L, Hombre. 26 años).

6. Interpelaciones y narrativas asociadas

Como se ha sostenido anteriormente a lo largo de este texto, la interpelación y la intervención de la protesta en la ciudad, fue capaz de transformar la ciudad de Concepción desde una esfera física, sin embargo, indudablemente estas transformaciones han repercutido también en la construcción del espacio geográfico, entendiendo que inciden allí las relaciones humanas que se desarrollan en ese entorno.

A partir de lo anterior, y en línea con la identificación de hitos espaciales desde los diversos actores que colaboran en esta investigación a través de cartografías participativas, es posible señalar que el centro urbano de Concepción funciona como un espacio contenedor de las prácticas y las relaciones de la protesta allí desplegadas, pero que al mismo tiempo, identifican puntos de intervención directa en la extensión de dicha contención.

Desde aquello y tributando a los objetivos que plantea esta investigación, nace la pregunta por las narrativas asociadas a dichas intervenciones, donde se describen y se



Figura 6: Puntos de interpeleación. Fuente: Elaboración propia.

identifican los sentidos de la intervención y la interacción directa con la infraestructura del centro urbano contado desde sus mismos protagonistas.

En ese sentido, es posible identificar que la intervención directa a la infraestructura llevada a cabo por los y las manifestantes en contextos de protesta principalmente con narrativas asociadas a denuncias en torno al colonialismo, la gestión del Estado, la participación del Mercado y finalmente con la denuncia a ciertas representaciones del patriarcado.

6.1 Colonialismo



Imagen 16: Caída Pedro de Valdivia. Fuente: Resumen.cl

La estatua de Pedro de Valdivia, ubicada en la Plaza de la Independencia, luego renombrada como Plaza Lautaro, el día 14 de noviembre de 2019 en la convocatoria por la conmemoración del asesinato del comunero Camilo Catrillanca, fue derribada a manos de manifestantes. Esta escena recorrió diversos medios de comunicación, que entre diversas interpretaciones y que junto a otras intervenciones a lo largo del país, como es el caso de la estatua del General Manuel Baquedano en la renombrada y agitada Plaza de la Dignidad en

Santiago, daban cuenta de un patrón en la modificación del espacio público en contextos de protesta: la transformación a manos de sus habitantes.

“Se echaron abajo cosas importantes igual como monumentos, el de la plaza por ejemplo... Pedro de Valdivia... igual eso fue un hito, salió en todas partes esa noticia, era cuático porque era más el mensaje que entregaba esa cuestión po’, más allá del mono de metal, era como: “hay que cambiar la historia”.” (P, Mujer. 26 años).



Imagen 17: Estatua Lautaro. Fuente: Radio Biobío Chile.

Más allá de la mera identificación de los hitos de la transformación o la reapropiación del espacio público, a través del relato de los colaboradores de esta investigación es posible identificar que las narrativas asociadas a los objetivos de acción directa contenidos, en este caso a la representación de la historia chilena escrita en la ciudad a través de los monumentos instalados en la Plaza Lautaro, que tal como indica su renombramiento, permite instalar nuevos mensajes que cuestionan la forma de hacer y entender la historia.

“[...] los simbolismos que veíai en la calle por más que fueran pequeños, daban hartos mensajes, por ejemplo, yo creo que nadie se había cuestionado a tal nivel el porqué de la estatua de Pedro de Valdivia, ¿por qué tenemos a ese viejo ahí como si fuera un héroe? Si la historia es otra po’, entonces eso hizo sentido en ese momento y todos como grupo se organizaron po’ ¿cachai? Era un sentimiento colectivo al final entonces.” (L, Mujer. 30 años).

De esta forma, el mensaje a entregar se robustece, sobre todo cuando paralelamente en el otro extremo de la Plaza de la Independencia en Concepción, figuraba el monumento de Lautaro, decorado con banderas mapuche y con el busto de Pedro de Valdivia a sus pies.

6.2 Patriarcado

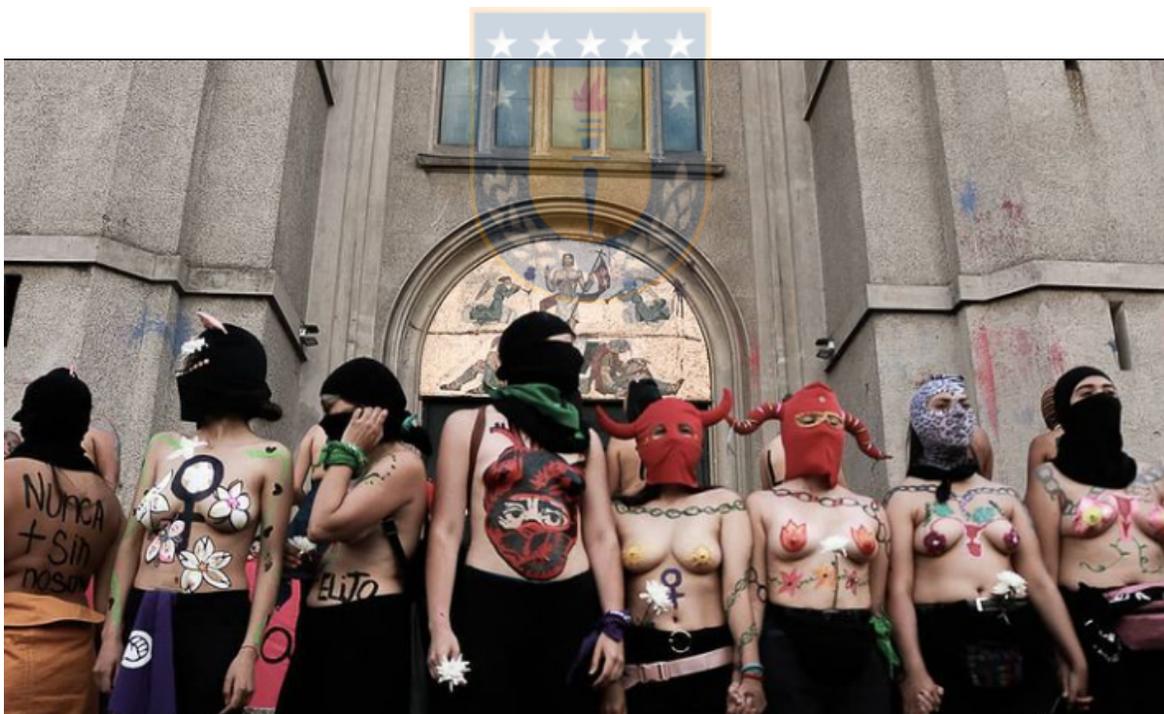


Imagen 18: Interpelación feminista a la Catedral. Fuente: Indómita Fotografías.

Otra de las interpelaciones identificadas en torno a los objetivos de acción directa se relacionan con la denuncia contra el patriarcado. En ese sentido, es posible reconocer dos vías del despliegue de dicha denuncia en la ciudad; primero, a partir de la identificación de

aquella infraestructura que es entendida por parte de la ciudadanía como una representación física del patriarcado en la ciudad. En este caso, nos referimos principalmente a las iglesias y con mayor relevancia, la Catedral.

“Sí, la Catedral estuvo super intervenida, yo diría que la modificaban todos los días con algo distinto, más de dos o tres veces al día y como la catedral es parte del municipio o no sé... siempre estaba limpia al otro día... y nosotros ¡vuelta a poner otra cosa!” (P, Mujer. 26 años).

Por otro lado, se reconoce también la utilización del cuerpo en las mujeres como método de protesta. El despliegue de torsos desnudos en las convocatorias feministas, se presentaba como una constante, que por un lado, resignificaba las nociones de consumo que han asumido los cuerpos de las mujeres, y por otro, instalaban un sentido de apropiación del espacio público con el propósito de difundir las demandas del movimiento feminista, que previamente, a través del ciclo de protestas que el movimiento feminista instaló en el 2018.

Igual es como una aprendizaje que quedó del 2018. Las mujeres estamos organizadas, y en este caso pa'l 18 de octubre, tenía que quedar claro que esta vez tenía que ser considerando nuestras demandas o nada po'. (L, Mujer. 30 años).



Imagen 19: Intervención "Un violador en tu camino" Concepción. Fuente: Diario Concepción.

Sin dudas, uno de los hitos performáticos más relevantes de las últimas décadas desde el movimiento feminista, es la intervención llamada “Un violador en tu camino”, que no sólo remeció a todo un país, sino también lo hizo en el mundo entero. Esta performance, llevada a cabo el 8 de diciembre en Concepción, reunió alrededor de 5.000 mujeres y tomó lugar en las afueras de la Catedral, entendiendo que es ese el lugar identificado como la representación física que reúne los sentidos del patriarcado en la ciudad.

6.3 Mercado



Imagen 20: Incendio Sodimac. Fuente: Indómita Fotografías.

Sin duda los objetivos de acción directa a los que apuntaba la ciudadanía y su intervención en la ciudad, apuntaban en su mayoría, a la denuncia en contra el mercado y la profunda presencia y autonomía de éste mismo sobre las vidas de los ciudadanos y ciudadanas.

A partir de ello, se identifican diversas formas de intervención a una serie de casas comerciales, edificios de diversas AFP y tiendas de retail. La intervención contemplaba entre otras cosas, saqueos, destrucción de fachadas e incendios.

Imagen 21: Barricada Barros Arana. Fuente: Concedesperto.



La intervención de objetivos de acción directa, según lo indica la Tabla 3 expuesta anteriormente, fue sin dudas, la más reiterativa. La violencia que se instalaba en la ciudad en torno a estas intervenciones, fue muchas veces cuestionada por parte de la ciudadanía y la opinión pública en torno a la deslegitimación y criminalización del movimiento ciudadano levantado el 19-O en Concepción.

Sin embargo, esta investigación, más allá de identificar los hechos de violencia desplegados a través de la intervención ciudadana, busca conocer los sentidos que motivan dichas acciones, que para este caso, plantean lo siguiente:

“Vamos a atacar tribunales, o vamos a atacar el mall ... ¿Por qué? Porque las casas comerciales tienen endeudado a todo el país, hasta para comprar alimentos, entonces ¿qué querían?” (J, Mujer. 28 años).

“A veces podía ser una marcha que, la idea era, que terminara en Paicarrera como siempre, pero pasó que saquearon y quemaron el Johnsons y me acuerdo que era como época navideña, la cosa es que hicieron una barricada gigante, que en el fondo se hizo con las cosas que tiraban de Johnsons, me acuerdo que tiraron sillones, bicicletas, cosas que perfectamente se podían robar, pero era más fuerte el mensaje

que se le daba como a las empresas... y la gente se quedó ahí, saqueaban caleta de locales al mismo tiempo, ese día fue súper heavy, era como una escena de “El Guasón”.” (R, Hombre. 18 años)

De acuerdo a la declaración de los colaboradores de esta investigación, las intervenciones más mediáticas, respecto de los altos niveles de violencia que desplegaban en la ciudad, cobraban sentido desde la identificación de otras formas de entender la violencia, en este caso, la violencia cultural, a través del reconocimiento del actuar nocivo de las grandes empresas representadas en el centro de la ciudad por medio de tiendas comerciales e identificadas como los *grandes enemigos* que dificultan el curso de una vida digna.

Desde aquello, la interpelación física a sus infraestructuras, se reconoce entre sus participantes como la forma más idónea de instalar las denuncias contra el sistema neoliberal, que bien representado entre las grandes empresas, se reconocen como un fiel emblema de la profunda incidencia que tiene el mercado sobre las vidas de las chilenas y chilenos.

“el tema de los saqueos, más allá de obtener algo material y del beneficio de eso, está el mensaje que se le quiere dar a las grandes empresas, que siempre le han hecho daño a todos, el tema del retail, el consumismo, el capitalismo, es una forma de desmantelarlo física y simbólicamente. La función de la violencia en su forma física tenía que ver con la autodefensa, pero desde lo simbólico, era la forma de desmantelar el sistema.” (L, Mujer. 30 años).

“aquí también hubo caleta de saqueos, Barros estaba to'o saquea'o... y eso igual era impactante, ahí también se producían peleas, porque algunos manifestantes estaban de acuerdo, otros no. Yo creo que eso ensuciaba la manifestación, pero bueno, también entiendo que la gente vea como venganza el tema del saqueo, si las tiendas siempre han estado del otro lado.” (P, Mujer. 26 años).

Las acciones desplegadas en torno a la intervención denominada anticapitalista, en muchos casos no encontraba un gran respaldoado por parte de la ciudadanía, sin embargo, según declara nuestra informante, a pesar de aquello, el mensaje finalmente lograba ser

descifrado, recatando los sentidos ideológicos asociados al despliegue de la violencia física en la ciudad.

6.4 Estado



Imagen 22: Intervención Gobernación Regional. Fuente: Isis Fuentealba.

En línea con lo anterior, la interpelación al Estado indudablemente estaba contenida dentro de los repertorios de acción colectiva desplegados en Concepción y a lo largo de todo el país. La misma ciudad era capaz de dar cuenta de la baja aprobación a la gestión del gobierno de Sebastián Piñera en ese entonces y el agotamiento de una serie de gobiernos anteriores que funcionaban bajo lógicas capaces de instalar y perpetuar una misma atmósfera: el malestar.

“Los primeros días empezaron al tiro la quema de edificios, ¡de edificios grandes po’! Me acuerdo cuando se quemó el edificio de la gobernación también, fue como todo junto y todo era en respuesta de lo que pasaba po’... toque de queda, estado de emergencia: pasaba esto.” (P, Mujer. 26 años).

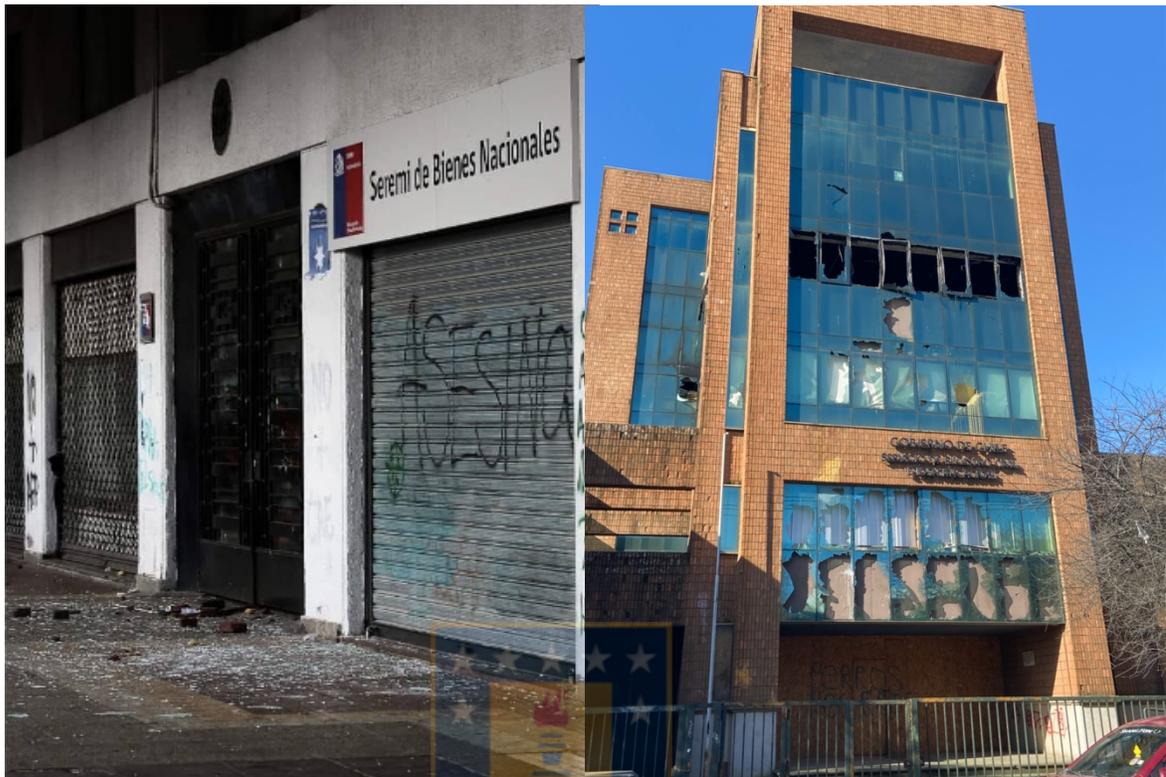


Imagen 24: Intervención Seremi de Bienes Nacionales.
Fuente: Isis Fuentealba.

Imagen 23: Intervención ex Registro Civil. Fuente:
Elaboración propia.

“Al final todo lo que pasaba era una reacción de lo que pasaba, me acuerdo que Piñera una vez hizo un cambio de Gabinete y fue como casi una burla, entonces ahí también quedó la cagá’ en la noche, porque era la pura rabia no más po’. Era la reacción inmediata de la gente al ver cómo nos ven la cara de tontos.” (P, Mujer. 26 años).

Es posible reconocer entre los relatos de los y las colaboradoras de esta investigación, que la intervención física de infraestructura asociada al Estado, se sitúa como un método de interpelación ante la identificación de una transversal y prolongada indiferencia de las demandas ciudadanas. En ese sentido, destaca el desacuerdo de la ciudadanía de la falta de contención por las diferentes agencias del Estado, y la mera reducción de la ciudadanía al consumo.

“Yo legitimo la violencia... no era como “vamos a destruir por destruir” (...) pero la mayoría de las “víctimas” eran edificios que representaban a las instituciones que no funcionaban en el país, o a los enemigos de todos” (M, Mujer. 24 años).

Esta estrecha relación entre ciudadanos-consumidores, es entendida por la ciudadanía como un eje de violencia estructural, lo que traduce, tal como lo indica la cita anterior, a las autoridades como *enemigos*, lo que en cierto sentido dota de legitimidad la intervención ciudadana, e incluso en casos, la utilización de la violencia en ellas.

7. Organización colectiva



Imagen 25: Cadena humana Tribunales de Justicia. Fuente: Indómita Fotografías.

Indudablemente la organización colectiva se sitúa como un factor clave para, en primer lugar, levantar el ciclo de movilizaciones del 18-O y posteriormente para mantener activa la atmósfera de protesta, entre los meses de octubre y marzo de 2020. La estrategia

levantada detrás de los repertorios de acción colectiva, según declaran sus participantes, surge a partir de la espontaneidad y la autogestión, entre ciudadanos y ciudadanas de diversos sectores de la sociedad civil

“se armaron mejores estrategias para reunir a la gente, ¿cachai? y los propios trabajadores se estaban organizando, como que toda la sociedad civil estaba a tono con la situación y fue un día, no recuerdo qué día específico, como que en general los trabajadores de Chile se organizaron para participar de una marcha po' y ¡ese fue el día que vi el centro más lleno en mi vida! Se hacía muy difícil caminar por todo... eh, O'higgins, estaba demasiado lleno. Yo diría que nunca había visto tanta gente junta, digo, con esos fines, eso me marcó muchísimo.” (L, Hombre. 26 años).

Al mismo tiempo, los informantes de esta investigación destacan la atmósfera colaborativa que se instaló en las calles de Concepción, que entre sus interpretaciones funcionaba como eje común entre la diversidad de actores reunidos en los principales hitos de la protesta.

El fenómeno que se identifica a partir de ello, recae en la comprensión de la colaboración desde la resistencia, entendiendo que en el contexto neoliberal en que los chilenos y chilenas cursamos nuestras vidas, las lógicas individuales imperan frente a lo colectivo. En ese sentido, la protesta es reconocida como un eje movilizador del espíritu colectivo.

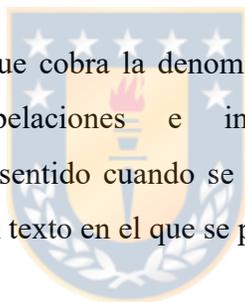
“el tema de la cohesión social, no sé... yo nunca había visto tanta unión entre gente desconocida... eso lo provocó la manifestación no más.” (L, Mujer. 30 años).

Este sentido colaborativo, si bien se plantea como una resistencia frente a la individualismo hegemónico a un nivel ideológico, también se expresa a un nivel físico, desde la reapropiación y resignificación del espacio geográfico, asumiendo los costos de una ciudad físicamente alterada y en contextos de violencia para desplegar demandas ciudadanas y al mismo tiempo disputar los espacios públicos frente a las fuerzas del orden.

“por otro lado había harto compañerismo dentro de ese mismo caos, entre las personas que resistían, nos apoyábamos... algo tan burdo como que alguien recolectaba piedras para el resto que sabía tirarlas mejor, y eso no se hablaba po', se daba no más... y por eso la resistencia igual tenía su peso, gracias a esa organización.” (P, Mujer. 26 años).

“La organización fue clave ahí, porque igual se dio que se daba mucho más pa' hablar con el resto y conversar de lo que estaba pasando po', entonces no sé, las vecinas de repente te decían que tenían pallets por ejemplo, pa' quemar, pa' las barricadas, y claro, tú no la ibai a ver a ella prendiendo una, pero era su aporte po'... porque a pesar de que se ve feo y todo, le hacía sentido que dejáramos la caga” (B, Hombre. 22 años).

Desde aquello, el sentido que cobra la denominada *resistencia* traducida a fuego, interrupción de calles, interpelaciones e intervenciones a infraestructuras, desmonumentalización, etc. Toma sentido cuando se habla de malestar en la ciudadanía, donde la ciudad se transforma en un texto en el que se puede leer claramente en malestar.



DISCUSIÓN

La utilización del espacio público a lo largo de la historia ha estado fuertemente determinada por el uso social que las y los habitantes le otorguen. La historia política de Chile, y particularmente para este caso, la historia de Concepción ha demostrado entre diversos ciclos de protesta, que la ciudadanía ha legitimado la transformación de la ciudad desde prácticas, que aunque violentas o no, han tributado a nuevas formas de leer la ciudad.

Esto se condice con aquello que plantea Milton Santos (2000), quién releva la importancia del espacio geográfico, donde se identifica una fusión entre la materialidad del espacio y las acciones de las personas que lo habitan. Esto, además considerando el contexto 18-O, lo podemos ver explícitamente en la transformación de los epicentros de la protesta: a) Tribunales de Justicia, b) Paicarrera y c) Plaza Lautaro, ejemplos claros de una resignificación ciudadana, donde se fusionan los elementos materiales previamente dispuestos a la ciudadanía, pero sin embargo, reapropiados para intervenirlos de acuerdo a las voluntades que el contexto requería. Al mismo tiempo, y en línea con lo planteado por Hernández (2001), entenderemos que el espacio adquiere su contenido desde la relación que existe entre el individuo y la sociedad, y además lo hará desde su eje físico y simbólico. Es de acuerdo a ello que encontramos diversas formas de significar un mismo hito espacial asociado a la protesta, tal como se aborda anteriormente con el caso Tribunales de Justicia y sus tipos de manifestantes, sus narrativas asociadas y en consecuencia, su campo de acción.

La nueva producción de espacios levantada desde el contexto de protesta, logra entonces la resignificación del espacio geográfico, que llevado a términos de Lefebvre, podríamos entenderlo desde el diálogo entre el *espacio abstracto* y el *espacio diferencial* (Lefebvre 1991 en Barringo 2013), donde el espacio abstracto es entendido como un instrumento político asociado al poder y representado principalmente por el capitalismo y el espacio diferencial, por el contrario, apunta a las formas de resistencia contra aquellos discursos hegemónicos que determinan el espacio abstracto. En este sentido, entenderemos el levantamiento ciudadano del 18-O como un ejemplo claro de espacio diferencial, pero al mismo tiempo, y desde la visión de Torres (2016) como un espacio vivido, que incorpora

simultáneas formas de apropiación espacial y en consecuencia, de percepciones y lecturas sobre este mismo espacio.

Ahora bien, el rol que ejerce la ciudad para los efectos de esta investigación es fundamental. Entendemos, desde el planteamiento de Arendt (2005) que la ciudad es un “escenario privilegiado donde la gente se organiza para actuar y hablar juntos; se trata del espacio donde uno aparece ante otros y otros aparecen donde uno”. Desde ello, e incorporando los elementos físicos y simbólicos que son sostenidos por la ciudad, el punto de partida para entender la forma en que la ciudad de Concepción anida el contexto de la Revuelta de 2019, se alinea con lo que plantea Lefebvre (1968) y Massey (1992), quienes señalan que es precisamente la ciudad entre el diálogo con lo físico y lo simbólico, quien sostiene las disputas políticas y como consecuencia la proyección de nuevos territorios.

En ese sentido, es relevante considerar los elementos ideológicos que se han situado como cimientos para la (re)construcción de las ciudades. La ciudad neoliberal en este caso, se presenta como el resultado del sentido de despolitización de lo público, donde se desnaturaliza la ideologización y el diálogo entre las instituciones y los individuos y los procesos quedan únicamente a manos del mercado (Janoschka e Hidalgo, 2014), quien se encarga de mediar la disposición de la ciudad a partir del eje del consumo y el individualismo.

En ese sentido la protesta, y particularmente el ciclo de protestas del 18-O, se instalan según la declaración de motivaciones y denuncias de los y las colaboradoras de esta investigación, desde la interpelación estructural de las condiciones desiguales que perpetúa el Chile neoliberal y que en la ciudad, dichas interpelaciones logran traducirse en espacios de resistencia en términos de Harvey (2013) y sus planteamientos desde *Ciudades Rebeldes*.



Imagen 26: Intervención Tribunales de Justicia. Fuente: Leslie Fernández.

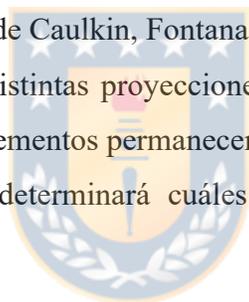
Lo anterior, llevado a los términos de la conquista ciudadana y la nueva producción de espacios en nombre de la resignificación de la ciudad en contextos de protesta, lo enmarcaremos en el *derecho a la ciudad*, principalmente planteado desde Lefebvre (1968) y Molano (2016), que sostienen que se trata del derecho de la ciudadanía a construir, crear y decidir sobre su ciudad, transformándolas en un espacio de resistencia contrahegemónica.

Ahora bien, tal como se describió anteriormente, las aristas de la resistencia son diversas y en múltiples ocasiones se platearon desde la vereda de las violencias, lo que para esta investigación configuró *atmósferas del caos en Concepción* y trajo consigo nuevas formas de leer la ciudad, nuevas rutas de movilidad y además, instancias de enfrentamientos y represión por parte de las fuerzas del orden público. Esto, en términos generales, significó una nueva experiencia en el habitar el centro urbano de la ciudad en medio de violencias sinérgicas en la configuración del espacio geográfico.

Talledos (2015) plantea que el conflicto social en la ciudad siempre es algo presente. Desde una perspectiva histórica es posible reconocer en diversos momentos entre revoluciones, protestas y disturbios, las disputas por organizar el mundo urbano. En ese sentido, la disputa por el espacio público y en particular por la centralidad urbana en el caso

18-O para Concepción, sin dudas resulta un claro ejemplo de disputas por la organización urbana entre la mantención del orden y la expresión de un creciente malestar popular. En esta misma línea, la propuesta de nuevas formas de organizar la ciudad por medio de la reapropiación y resignificación del espacio urbano, nos permite comprender que el espacio geográfico estaría siendo utilizado como una herramienta de acción social y política que por un lado permite el diálogo entre lo material y lo simbólico, pero por otro, y tal como señala Díaz y Candón (2014) para configurar instancias de construcción de identidades colectivas.

Entonces, desde la serie de hitos espaciales de interpelación identificados por las y los colaboradores de esta investigación y profundizado desde las narrativas asociadas, encontramos denuncias ideológicas al colonialismo, al patriarcado, al mercado y al Estado. Todas ellas aterrizadas en una esfera física y simbólica ante la intervención de acción directa sobre la infraestructura leída como emblema del objetivo a interpelar. Esto en concordancia con lo que plantea la investigación de Caulkin, Fontana, Aracena y Cobos (2020) que indica que es la ciudad quien reúne las distintas proyecciones políticas sobre el espacio. Allí la acción colectiva determinará qué elementos permanecen, cuáles se destruyen y cuáles deben ser resignificados. Todo aquello determinará cuáles son los límites que establece un determinado territorio en conflicto.



CONCLUSIONES

La presente investigación, emplazada en la ciudad de Concepción, presenta entre sus motivaciones, identificar y analizar desde un enfoque local, las lógicas de la protesta plasmados en la ciudad, procurando identificar sus particularidades, entendiendo que se aborda un fenómeno que cruzó transversalmente al país como hito histórico y político.

Desde ese punto de partida, en esta investigación se identifican las lógicas de apropiación y resignificación del espacio público y la centralidad urbana en el contexto de la revuelta del octubre chileno. En Concepción se identifican tres principales hitos de la protesta, todos ellos ejemplos claros de reapropiación y resignificación: La plaza Lautaro, Tribunales de (In)Justicia y Paicarrera, en ellos se reconoce un espacio que delimita y contiene la nueva producción de espacios que son (re)leídos y/o entendidos en los paréntesis de la protesta.

En esa nueva producción del espacio geográfico en lógicas de protesta, se identifica la intervención y ocupación de la centralidad urbana y los hitos de la protesta de acuerdo a las motivaciones y los tipos de manifestantes reconocidos e identificados en Concepción, que logran descifrar zonas asociadas al encuentro, el enfrentamiento por la disputa del espacio público, la contemplación o expectación y la zona de saqueos, donde al mismo tiempo se identifican narrativas de distintos ejes de motivación en el levantamiento ciudadano. En esta misma línea, en la reapropiación y resignificación del espacio público se reconocen intervenciones desde actos performáticos y transformadores de la planificación urbana de la ciudad entre la interpelación, la desmonumentalización como medios de comunicación urbana, como es el caso de los graffitis que hasta hoy inundan las paredes de la ciudad. En ese sentido, es posible aseverar que la nueva producción de espacios, desde las sinérgicas formas de ocupar la ciudad, deben ser entendidas desde las subjetividades de las y los manifestantes, que si bien presentan diversas formas de acción colectiva, presentan un norte común: transformar y remecer las formas tradicionales de ocupar la ciudad.

Esta investigación, nos permite reconocer el *nuevo Concepción*, leído en claves de las atmósferas del caos y el malestar, donde la centralidad urbana está colmada de

enfrentamientos y disputas por el espacio público, logrando transformar las experiencias en las redes de movilidad y la experiencia del habitar el centro urbano, donde es posible constatar que diversas violencias aterrizan en el espacio geográfico. Dichas violencias, se plantean como sinérgicas, entendiendo que si bien el malestar se concibe en una primera instancia del proceso de politización a un nivel ideológico, se identifica a un nivel físico y urbano a partir de la infraestructura que se sitúa en la ciudad como emblema de la violencia estructural y cultural. En esta identificación, la reivindicación de los movimientos ciudadanos aterriza también en un nivel urbano ante la intervención de tal infraestructura. Desde aquello, las intervenciones directas que identificamos en Concepción, se asocian a ciertas narrativas de lucha contra el colonialismo, el patriarcado, el mercado y el Estado.

El fenómeno 18-O en Concepción, de acuerdo a los objetivos y métodos planteados por esta investigación, se reconoce entre sus participantes como uno de los momentos más potentes de organización colectiva en el espacio público que no tenía precedentes en la historia reciente de Chile. En ese sentido, sin dudas el rol que adquiere la ciudad y particularmente el centro urbano se presenta como un texto, donde la protesta es capaz de ser leída desde las transformaciones urbanas que mueve el malestar, pero que se presentan en el espacio público como escenario de la cohesión social.

BIBLIOGRAFÍA

- Arancibia, J. (2010) “El Concepto de Poder en la Obra de Michel Foucault” Tesis para optar al grado de Magister en Filosofía con mención en Filosofía Moral y Política. Universidad de Chile, Facultad de Filosofía y Humanidades. Escuela de Postgrado Departamento de Filosofía. Santiago, Chile.
- Arendt, H. (2005). La condición humana. Barcelona: Paidós.
- Baringo Ezquerro, D. (2013). La tesis de la producción del espacio en Henri Lefebvre y sus críticos: un enfoque a tomar en consideración. QUID 16, 110-126.
- Berroeta, H. Carvalho, L. y Di Masso, A. (2016). Significados del espacio público en contextos de transformación por desastres socio naturales. Revista INVI, 31(87), 143-170.
- Beuf, Alice. 2016. “Las centralidades urbanas como espacios concebidos: referentes técnicos e ideológicos de los modelos territoriales del plan de ordenamiento territorial (pot) de Bogotá (Colombia).” Cuadernos de Geografía: Revista Colombiana de Geografía 25 (2): 199-219. doi: 10.15446/rcdg.v25n2.54776.
- Cárcamo, U. (2019). Poder popular, movimientos sociales y construcción de ciudadanía en Chile: Ente la persistencia del pasado y la irrupción del presente. Revista de estudios políticos y estratégicos, 7(2):70-88, 2019 – ISSN 0719-3688 en línea.
- Caulkins, M., Fontana, M., Aracena, F. y Cobos, M. (2020). Territorios en disputa: la apropiación del espacio urbano tras el estallido social del 18/O. El caso de la plaza de la Dignidad. Personas y sociedad 1(159). 159-183.
- Diario Concepción. (2020). Los testimonios de los vecinos de la llamada “Zona Cero” de Concepción. Concepción, Chile. Disponible en <https://www.diarioconcepcion.cl/especial/2020/10/18/los-testimonios-de-los-vecinos-de-la-llamada-zona-cero-de-concepcion.html>
- Díaz, P. y Candón, J. (2014). Espacio geográfico y ciberespacio en el movimiento 15M. Scripta Nova, XVIII-470.

- Fernández, R. (2013). El espacio público en disputa: Manifestaciones políticas, ciudad y ciudadanía en el Chile actual. *Psicoperspectivas*, 12(2), 28-37. <https://doi.org/10.5027/ psicoperspectivas-Vol12-Issue2-fulltext-278>
- Fonseca, J. (2015). La importancia y la apropiación de los espacios públicos en las ciudad Paakat: *Revista de Tecnología y Sociedad*, num. 7, Universidad de Guadalajara. Guadalajara, México.
- Ganter Solís, R., Vergara Andrades, C., & Fuica Rebolledo, I. F. (2017). Coleidoscópolis: Signos de cambio en los repertorios de protesta callejera en la ciudad de Concepción-Chile. *Universum*, 32(2), 81-105.
- Harvey, D. (2013). *Ciudades rebeldes. Del derecho a la ciudad a la revolución urbana*. Ediciones Akal. Madrid, España.
- Hernández, C. (2001). Reseña de “La naturaleza del espacio” de Milton Santos. *Economía, Sociedad y Territorio*, vol III. Num, 10, pp. 379-385. Toluca, México.
- Janoschka, M. E Hidalgo, R. (2014). *La ciudad neoliberal. Gentrificación y exclusión en Santiago de Chile, Buenos Aires, Ciudad de México y Madrid*.
- Lago, S. (2015). Movimientos sociales y acción colectiva en la sociedad en red. *Latinoamericana de Comunicación*, 113-130.
- Lefebvre, H. (1974). La producción del espacio. *Papers: Revista de Sociología*, 3.
- Lefbvre, H. (1991). *The production of space*. Oxford: Blackwell.
- Memoria Chilena. (2021). *El movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR, 1965-1990)*. Biblioteca Nacional de Chile. Santiago, Chile.
- Molano, F. (2016). El derecho a la ciudad: de Henri Lefebvre a los análisis sobre la ciudad capitalista contemporánea. *Folios*. (1). 3-19.
- Ortega, V., Jofré, J. y Pérez, L. (2010). *Producción del espacio público e influencia de los terremotos en la ciudad de Concepción (Chile): El Eje Bicentenario*. Concepción, Chile.
- Plan Regulador Comunal de Concepción, 2019. *Ilustre Municipalidad de Concepción*, Concepción, Chile.

- Ramírez, B. (2008). «Las ciudades neoliberales: Categorías, método y política.» Revista Geográfica Venezolana (Universidad de los Andes) 49, nº 1 (2008): 123-130.
- Riquelme, C. (2021). Revuelta social del 18-O en la ciudad de Concepción: Relatos, activismo y acción callejera en la reconfiguración del espacio urbano. Tesis Magíster en Investigación Social y Desarrollo. Universidad de Concepción. Concepción, Chile.
- Sabes.cl. (2019). Penquistas toman sol en inédita playa de Tribunales en Concepción. Concepción, Chile. Disponible en <https://sabes.cl/2019/11/08/penquistas-toman-sol-en-inedita-playa-de-tribunales-en-concepcion/>
- Salgado, A. (2012). La geografía urbana: una perspectiva crítica para el análisis de la ciudad. Revista Interiográfico. Universidad de Guanajuato. 11(42).
- Sisto, V. (2008). La investigación como una aventura de producción dialógica: La relación con el otro y los criterios de validación en la metodología cualitativa contemporánea. Psicoperspectivas, VII, 114-136.
- Talledos, É. (2015). David Harvey, Ciudades rebeldes. Del derecho a la ciudad a la revolución urbana. Estudios Sociológicos XXXIII, 688-693.
- Tarrow, S. (1998). El poder en Movimiento: Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política. Alianza Editorial.
- Torres, F. (2016) Henri Lefebvre y el espacio social: aportes para analizar procesos de institucionalización de movimientos sociales en América Latina - La organización Barrial Tupac Amaru. Jujuy, Argentina.
- Tilly, C. (2002). Repertorios de acción contestataria en Gran Bretaña, 1758-1834. En Protesta social. Repertorios y ciclos de la acción colectiva, editado por Mark Traugott, 17-48. Barcelona: Hacer.